

LOGÍA
ICA

L.E. 1943

Antología poética



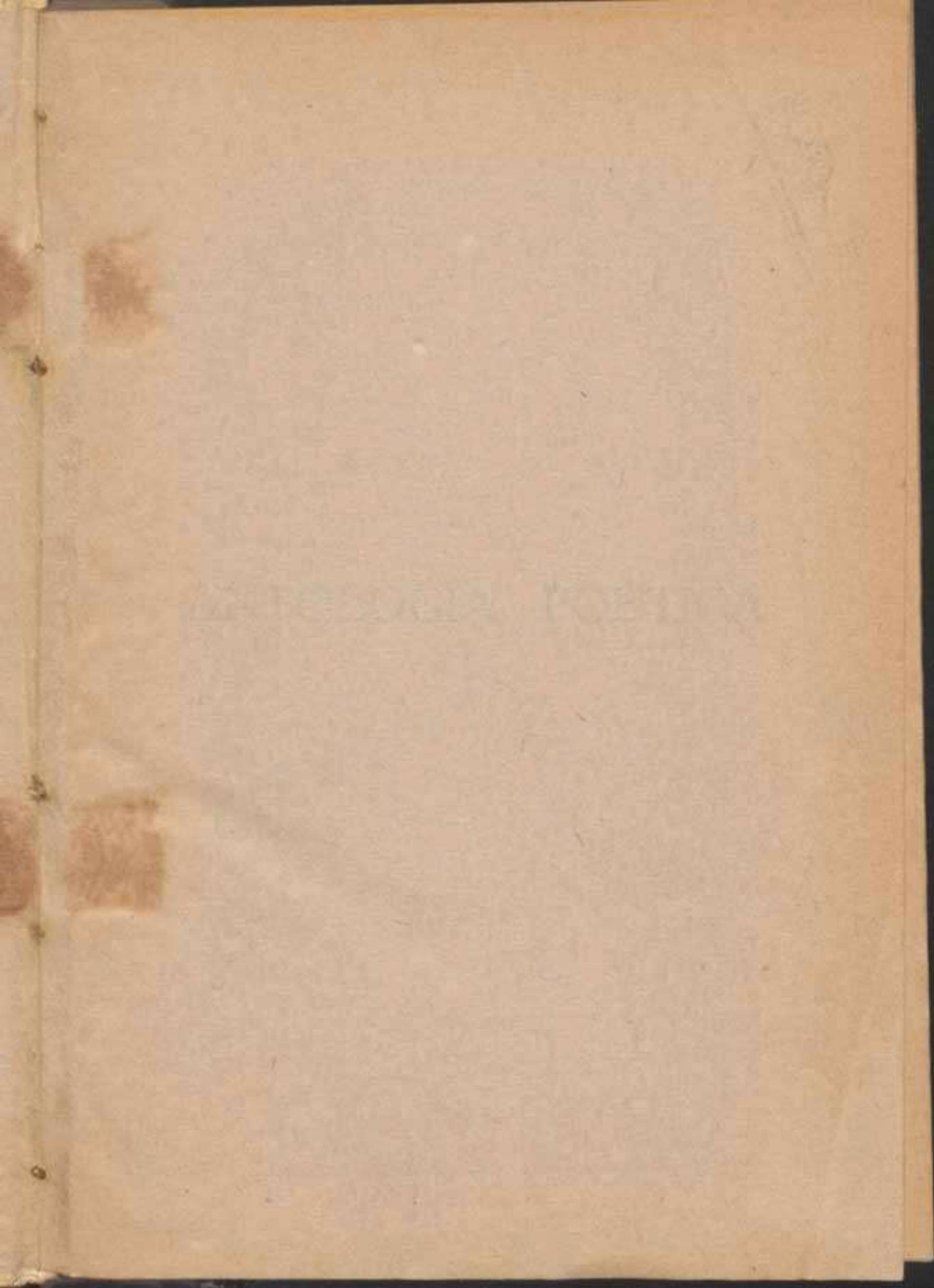
Recitaciones infantiles

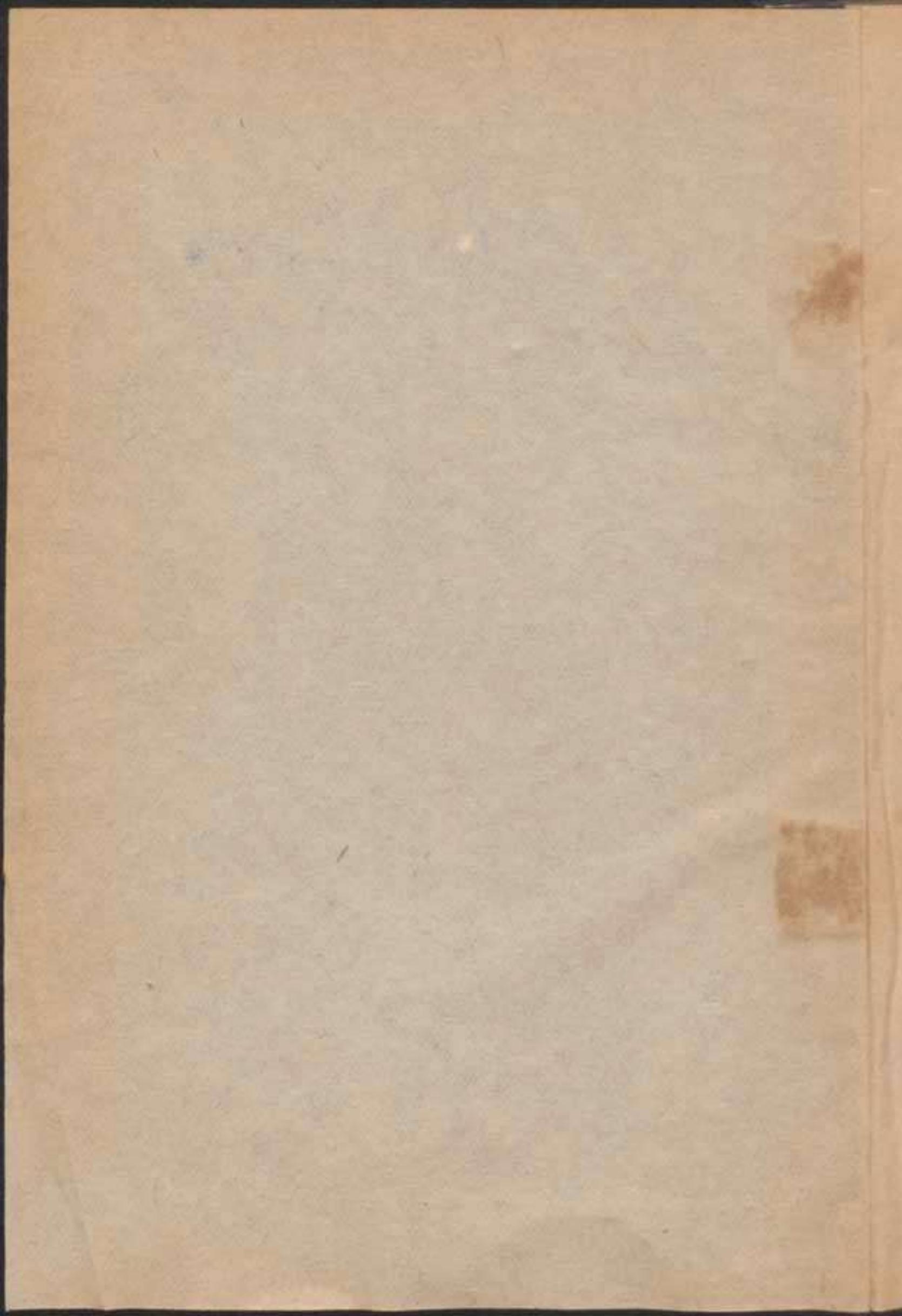
Editorial DENIS

43

b. E. 1943

FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
PRÍNCIPE, 16. - MADRID





ANTOLOGÍA POÉTICA

4'50



4.5. 1943

ANTOLOGIA

19.1446

INSTITUTO SAN JOSÉ DE MALAGA
BIBLIOTECA
DE PEDAGOGIA

ANTOLOGÍA POÉTICA

(POESIAS PARA LECTURAS INFANTILES)

RECOPILADAS POR

M.^A DOLORES ZAMBRANA

MAESTRA NACIONAL

EDITORIAL DENIS
MALAGA

6.57 1943

ANTOLOGÍA

POÉTICA

(POESÍAS PARA LECTURAS INFANTILES)

REVISORAS

M. A. DOLORES TAMBRANA

MAESTRA

EDITORA

1943

A LA IMAGEN DEL REDENTOR,
REPUESTA EN LA ESCUELA

Señor, Tú que dijiste
«vengan a mí los niños»
y en la dulce mirada
de tus ojos divinos
para todas las noches
hiciste un sol magnífico...

Señor, Tú que miraste
a todos, compasivo,
y siendo lo Más Grande,
te hiciste pequeñito,
para que yo pudiera
decirte mi cariño...

Señor, no te me vayas...
No dejes más el sitio
donde mis ojos vieron
tu imagen de continuo...
Tú, que, desde la cuna,
Señor, estás conmigo.

ANTOLOGIA POETICA

No me abandones, Padre.
No me abandones, Hijo,
Pastor de este rebaño,
regalo de este nido.
Tú eres todo lo bueno
y todo lo bonito.

Que tu presencia santa
ilumine mi espíritu.
Y nunca más nos dejes
de tus brazos divinos,
abiertos como para
un abrazo infinito.

Por siempre y para siempre
Tú seas bienvenido,
Pastor de este rebaño,
regalo de este nido...

¡No me abandones, Padre!
¡No me abandones, Hijo!

Manuel Machado

NOCHE - BUENA

Próximo el año a morir,
Para calmar tanta pena
Como nos hace sufrir,
Cuando se va a despedir
Nos brinda una Noche-Buena.

Siempre en sus contados días
Siembra lutos y agonías
Haciendo de mal derroche,
Y solamente una noche
Le ofrece al alma alegrías.

Entre el continuo vaivén
De esa noche, seres cien
Entonan alegres cantos;
Y en la misma noche, ¡cuántos,
Cuántos suspiran también!

Para el que junto al hogar
Vé la noche resbalar
Entre los seres queridos,
¡Qué alegres son los sonidos
Del cántico popular!

Para la madre, que, en tanto,
Al hijo que era su encanto
Vé morir muerta de pena,
¡Qué triste resuena el canto,
El canto de Noche-Buena!

Carlos Cano

CANCION DE NOCHEBUENA

Arroró mi niño,
 arroró mi sol...
 Una noche buena
 un niño nació...
 Nació en un establo
 —palacio de amor—
 una rubia estrella,
 en su anunciación,
 trazó en las espesas
 nubes de carbón
 un sendero blanco
 con vivo fulgor...
 ...y el niño fué hombre
 y la cruz cargó,
 y en las duras piedras
 su sangre sembró...
 y entonces la estrella,
 como el caracol
 que esconde los cuernos,
 su luz ocultó...
 Arroró mi niño
 arroró mi sol...

Noche... Nochebuena...
 Junto al mecedor
 donde acuna al hijo,
 esperanza en flor,
 una madre arrulla
 su eterna canción,
 rocío de lágrimas,
 temblando en la voz...
 Arroró un pedazo
 de mi corazón...
 Da la media noche...
 don...din...don...din...don...
 palomas de bronce
 llevan el clamor
 de los campanarios
 don...din...don...din...don...
 Rodillas en tierra,
 junto al mecedor,
 la madre besando
 su tibio mentón
 de nieve y de espuma,
 de rosa y de sol,
 con el hondo beso
 unce su oración...

ANTOLOGIA POETICA

«...que tengas de hombre,
frente al aquilón,
raíces de roble,
calor de plumón...
...que nadie en tí beba
zumo de dolor
ni hiel de injusticia...
...que nunca el albor
de tus manos manche
sangriento arrebol...
...que adores la corta
peregrinación
del ser por el yermo:
hombre, ave o flor...
...que seas un ánfora...
que rebose amor...»
Arroró mi niño,
arroró mi sol...

Carlos Vicente Garrigós Brun

(Argentino)

AL NIÑO JESUS RECIEN NACIDO

Soles claros son
Tus ojuelos bellos,
Oro los cabellos,
Fuego el corazón,
Rayos celestiales
Echan tus mejillas;
Son tus lagrimillas
Perlas orientales,
Tus labios, corales;
Tu llanto es canción;
Oro los cabellos,
Fuego el corazón.

Rengifo

EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESUS

¡Gloria a Dios! sonó en el cielo;
Y apenas oye la voz,
Un ángel parte veloz
Y hacia Belén tiende el vuelo.

Acuden pobres pastores
Con pura y sencilla ofrenda;
Y mostrándoles la senda
Brotan de la tierra flores.

Mientras clarísima estrella
A los magos aparece,
Pero menos resplandece
Que del Niño la faz bella.

Por no turbar su reposo
Calla la mar, calla el viento,
Y hasta el mismo firmamento
Sigue el curso silencioso.

Martínez de la Rosa

PASTORCILLOS EN BELEN

Ha nacido en un portal
Llenito de telarañas,
Entre la mula y el buey,
El Redentor de las almas;

Esta noche nace el Niño
Entre la paja y el hielo.
¡Quién pudiera, Niño mío,
Vestirte de terciopelo!

En el portal de Belén
Hay estrella, sol y luna:
La Virgen y San José
Y el Niño que está en la cuna.

En Belén tocan a fuego,
Del portal sale la llama;
Es una Estrella del cielo
Que ha caído entre la paja.

Yo soy un pobre gitano
Que vengo de Egipto aquí,
Y al Niño de Dios le traigo
Un gallo quiquiriquí.

Yo soy un pobre gallego
Que vengo desde Galicia,
Y al Niño de Dios le traigo
Lienzo para una camisa.

Al niño recién nacido
Todos le traen un don:
Yo soy chico y nada tengo,
Le traigo mi corazón.

Fernán Caballero

A LOS REYES MAGOS

Reyes que venís por ellas,
No busquéis estrellas ya;
Porque donde el sol está
No tienen luz las estrellas.

Reyes que venís de Oriente
Al Oriente del sol sólo,
Que más hermoso que Apolo
Sale del alba excelente;
Mirando sus luces bellas
No sigáis la vuestra ya;
Porque donde el sol está
No tienen luz las estrellas.

No busquéis la estrella agora,
Que su luz ha oscurecido
Este sol recién nacido,
En esta virgen aurora.
Ya no hallaréis luz en ellas,
El niño os alumbra ya;
Porque donde el sol está
No tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
 No reparéis en su llanto,
 Porque nunca llueve tanto
 Como cuando el sol se enciende.
 Aquellas lágrimas bellas
 La estrella oscurecen ya;
 Porque donde el sol está
 No tienen luz las estrellas.

Lope de Vega

LA VIRGEN Y EL NIÑO

La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero.
Los angelitos cantando,
Y el romero floreciendo.

Mirando al Niño divino
Se decía enternecida:
«¡Cuánto tienes que sufrir,
Lucerito de mi vida!

La cabeza de mi Niño,
Tan hermosa y agraciada,
Luego la tengo de ver
¡Con espinas traspasada!

¡Las manitas de mi Niño,
Tan blancas y torneadas,
Luego las tengo de ver
En una cruz enclavadas!

¡Piececitos de mi Niño,
Tan ricos y sonrosados,
Luego los tengo de ver
Con un clavo taladrados!»

ORACIÓN PARA LA HORA
DE DESPERTAR

Mis ojos a Tí se alcen,
Al ver hoy la luz del día;
Mis labios tu nombre ensalcen
Y páguete el alma mía
Las primicias de su amor:
¡Bendito seas, Señor!

Bendito seas,
Tú que deseas
Siempre mi bien.
¡Bendito seas, amén!

Cual si de nuevo naciera,
Alegre a tu voz despierto;
Y la tierra placentera
En unánime concierto,
Da gracias a su Hacedor
¡Bendito seas, Señor!

Bendito seas, etc.

ANTOLOGIA POETICA

Si miro ese hermoso cielo,
Lo hizo tu mano divina;
Obra tuya el verde suelo;
Ese sol que me ilumina
A tí debe el resplandor:
¡Bendito seas, Señor!

Bendito seas, etc.

Mira cual Padre amoroso
A esta pobre criatura;
Vela a mi lado piadoso;
Y de toda desventura
Presérveme tu favor...
¡Bendito seas, Señor!

Bendito seas, etc.

Martínez de la Rosa

ORACIÓN PARA LA HORA
DE ACOSTARSE

¡El sueño de la inocencia
Déjame, ¡oh, Dios! disfrutar,
Y mañana, al despertar,
Bendeciré tu clemencia!

¡Por descanso diste al hombre
El sueño tras la fatiga;
Pura mi lengua bendiga
Por siempre tu santo nombre!

Sólo el malvado no alcanza
Ni aún en el sueño reposo;
Porque hasta en sueño medroso,
Ve el brazo de tu venganza.

Mi madre con dulce canto
Mi primer sueño arrulló;
En sus brazos me meció,
Y enjugó mi triste llanto...

Corra mi sueño sereno
Cual arroyuelo entre flores,
Que del alba los colores
Retrata en su limpio seno.

Tu bálsamo celestial
Derrama ¡oh, Dios!, en mi pecho:
Y un ángel guarde mi lecho,
Y me defienda del mal.

Martínez de la Rosa

DIALOGO

—¿Quién llama? ¿Quién está ahí?
—¿Dónde está, sabéislo vos,
Un niño que es hombre y Dios?
—Quedito, que duerme aquí.

—¿En el suelo duerme?—Sí.
—Pues decidle que despierte;
Que viene tras él la muerte,
Después que es hombre por mí.

—Llamad con voces más bajas,
Si le venís a buscar;
Que cansado de llorar,
Se ha dormido en unas pajas.

—Bien podéis abrirme a mí,
Que, puesto que busco a Dios,
Ya somos hombres los dos.
—Quedito, que duerme aquí.

A fe que es mucha malicia
Que, acabado de llegar,
Le vengáis a ejecutar,
Y con vara de justicia.

—El mismo lo quierè así,
Por satisfacer a Dios,
Entrad, decídselo vos.
—Quedito, que duerme aquí.

¿Qué prendas queréis sacar,
Si no tiene más hacienda
Su madre, que aquesta prenda
Para que pueda pagar?

—¡Si tiene tantas en sí,
Que es igual al mismo Dios!
¿Qué más prendas queréis vos?
—Quedito, que duerme aquí.

Lope de Vega

PLEGARIA AL SEÑOR

Escucha, ¡oh Dios del cielo!
En donde eterno moras,
De mis ardientes labios
La voz deprecatoria.

Dame valor y brío
Si el corazón se apoca;
Que yo ¡mi Dios! soy uno,
Y tres los que me acosan.

Dame romper del mundo
Las redes que traidoras
Mi planta entretejiendo,
A tí su paso estorban.

Dame vencer los lazos
Que tentador me forja
El que, león rugiente,
Me acecha a todas horas.

Dame afligir mi carne
Con mano poderosa,
Como tu mano santa
Al mar sujeta y doma.

Sea tu fe divina
 Mi celestial antorcha;
 Mi aliento, tu esperanza;
 Tu caridad, mi norma.

Hazme mirar los lazos
 Que a mi país me asocian,
 Como mirarlos debe
 Quien tiene patria y honra.

Hazme, en fin, Dios eterno,
 En mis menores obras
 Modelo, si es posible,
 De las virtudes todas.

Y así del alma echando
 Los vicios que la ahogan,
 Y andando así principio
 Por los que más la agobian.

Consiga yo, Dios mío,
 Del justo la corona,
 Feliz aquí en la tierra,
 Feliz allá en la gloria.

Miguel Agustín Príncipe

EL CRUCIFIJO DE MI MADRE

Le cubrió de besos
 Le contó sus males,
 Le bordó esas flores
 Que adornan su imágen;
 Puso en esa frente
 Cubierta de sangre,
 Transida de pena,
 Sus labios amantes;
 Juntó en ramillete
 Las rosas del valle,
 Y cubrió con ellas
 Las plantas sangrantes,
 Le colgó a mi cuello,
 Y con voz de ángel:
 «Guárdale», me dijo,
 Llorando mi madre.

El limpio sudario
 Que envuelve sus carnes;
 Las negras espinas,
 Los clavos punzantes;

La lámpara triste
 Que a intervalos arde,
 Al muro prestando
 Reflejos fugaces;
 La cruz silenciosa
 Y el santo cadáver
 En ella clavado
 Por raza culpable.
 ¡Oh, cuánta ternura
 Me inspira al mirarle,
 El Cristo que un día
 Guardaba mi madre!

El sol en el cielo
 Se inflama radiante;
 Violetas y lirios
 Perfuman el aire;
 Ya tienen más música
 Las fuentes del valle:
 Vestidos de flores
 Se ven los altares;
 Se alegra mi aldea,
 Y allí, por las tardes,
 Al son de la esquila,
 Se reza la salve.

¡Feliz primavera!
¡Bendita la imagen
Del Cristo a quien rezo
Pensando en mi madre!

Yo siento a mis solas
Hervir tempestades;
Me acecha del mundo
La envidia cobarde.

Mas no la serpiente
Con lucha implacable
Podrá de sus furias
El dardo arrojarme.
La cruz es mi escudo,
Y allí del combate
El Cristo me salva
Que adora mi madre.

Por eso a sus plantas
Le rezo constante;
Por eso en él busco
Remedio a mis males;
Por eso, arrancando

ANTOLOGIA POETICA

Violetas del valle,
Perfumo con ellas
Las plantas sangrantes;
Por eso, a mi cuello
Llevando su imagen,
De mi cuerpo mismo
Forma el suyo parte;
Por eso una noche,
Cual siempre, al besarme:
«Guárdale», me dijo
Llorando mi madre.

Antonio F. Grilo

SONETO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo)

D I O S

¡Hay un Dios!—Le tributan homenaje
 La encina secular en el altura,
 El zumbador insecto entre el follaje,
 El cristalino arroyo que murmura;
 En su tierno, dulcísimo lenguaje,
 Le canta el ruiseñor en la espesura,
 En su gruta el león con su rugido,
 Con su arrullo la tórtola en su nido.

¡Hay un Dios!—Tierra y mar, fuego y
 (viento
 Cantando van a un tiempo en su alabanza;
 Revela su hermosura el firmamento,
 La tempestad su túrbida pujanza;
 Su infinito saber el pensamiento,
 Su bondad infinita la esperanza,
 El almo sol su brillo soberano,
 Su vasta inmensidad el Océano!

ANTOLOGIA POETICA

Sólo el hombre infeliz erró el camino
(¡Ceguera incomprensible y lastimosa!)
El más perfecto ser que al mundo vino,
De Dios la criatura más preciosa,
El soberano del Edén divino,
Aquel a quien su mano generosa,
Dió un fulgente destello de su ciencia.
¡Ese sólo dudó de su existencia!

García de Quevedo



LA SAGRADA EUCARISTIA

Si en Pan tan soberano
 Se recibe al que mide cielo y tierra;
 Si el Verbo, la verdad, la luz, la vida
 En este Pan se encierra;
 Si Aquél por cuya mano
 Se rige el cielo, y es el que convida
 Con tal dulce comida
 En tan alegre día;
 ¡Oh cosa milagrosa!
 Convite y quien convida es una cosa.
 Alégrate, alma mía,
 Pues tienes en el suelo
 Tan blanco y lindo pan como en el cielo.

Miguel de Cervantes

EL NACIMIENTO DE NUESTRA
SEÑORA

Hoy nace una clara estrella
Tan divina y celestial,
Que con ser estrella, es tal,
Que el mismo sol nace della.

De Ana y de Joaquín oriente,
De aquesta estrella divina,
Sale su luz clara y digna
De ser pura eternamente;
El alba más clara y bella
No le puede ser igual;
Que con ser estrella es tal,
Que el mismo sol nace della.

ANTOLOGIA POETICA

No le iguala lumbre alguna
De cuantas bordan el cielo,
Porque es el humilde suelo
De sus pies la blanca luna;
Nace en el suelo tan bella
Y con luz tan celestial.
Que con ser estrella, es tal,
Que el mismo sol nace della.

Lope de Vega

A LA VIRGEN

Cuando la aurora con sus haces de oro
Y sus tintes de rosa y de zafir
Asume por oriente, ¡Virgen madre,
Acuérdate de mí!

Cuanto se oculte tras de la montaña
Y aparezca la luna en el cenit
Con su plateada faz, ¡Madre del alma,
Acuérdate de mí!

Cuando al fúnebre son de la campana
De mi agonía anuncie ya mi fin,
En tan tristes momentos, ¡Madre mia,
Acuérdate de mí!

Y ya la aurora asome por oriente,
O la luna aparezca en el cenit,
O suene la campana en mi agonía,
¡Acuérdate de mí, Virgen María,
Acuérdate de mí!

(Anónimo)

MARIA INMACULADA

Más blanca que las nieves del Carmelo,
Más pura que el candor de la inocencia,
Más limpia que del justo la conciencia,
Más grata que el amor y que el consuelo,

Más tierna que la madre en su desvelo,
Más noble que el deber de la conciencia
Más fragante que el lirio en su opulencia,
Más delicada que el azul del cielo:

Así es la flor de Nazareth, María,
Que al abrir su corola inmaculada
Llenó el mundo de paz y de alegría.

Como Madre de Dios predestinada,
No pudo Satanás, en su osadía,
Ni mancharla siquiera con su mirada.

Gómez Haro

PLEGARIA

«María», cuyo nombre
 como conjuro santo
 ahuyenta con espanto
 la saña de Luzbel;
 escíbeme en el pecho
 tu nombre omnipotente,
 porque jamás intente
 aposentarse en él.

«María», soberana
 de cuanto el orbe encierra,
 rocío de la tierra,
 estrella de la mar:
 tu nombre misterioso
 será el fanal tranquilo
 que alumbrará el asilo
 de mi terreno hogar

«María», cuyo nombre
 es fuente de pureza,
 que lava la torpeza
 del frágil corazón:
 tu nombre será el agua
 que el mío purifique
 de cuanto en él radique
 maligna inclinación.

«María», luz del cielo
 cuya brillante ciencia
 es luz de toda esencia
 y del saber raudal:
 tu nombre sea antorcha
 cuyo fulgor ahuyente
 de mi acotada mente
 la lobreguez letal.

«María», cuyo nombre
 es música más suave
 que el cántico del ave
 y que del agua el son:
 tu nombre sea fuente
 do beban su armonía
 mi tosca poesía,
 mi pobre inspiración.

«María», a cuyo nombre
la divinal justicia
al pecador propicia
se inclina a perdonar:
tu nombre sea, cuando
la eternidad se me abra,
la última palabra
que exhale al expirar.

José Zorrilla

LA DIVINA PASTORA

Pues sois Pastorcita,
La flor de ese prado:
Ser quiero ovejita
De vuestro ganado.

Oveja perdida,
El mundo rodaba,
Y un paso no daba
Sin una caída;
A la majadita
Feliz he llegado.
Ser quiero ovejita
De vuestro ganado.

Del Cielo en la vía
Al guiar la manada,
A vuestra pisada
La hierba nacía,
La oveja enfermita
Su pecho ha lactado.
Ser quiero ovejita
De vuestro ganado.

Se pierde la huella,
 La busca a toda hora;
 Y, ¡ay! suspira y llora
 Si vuelve sin ella.
 Yo soy perdidita,
 Vuélveme a su lado.
 Ser quiero ovejita
 de vuestro ganado.

Me saca del heno
 Al prado lozano,
 Me nutre su mano,
 Me duerme en su seno.
 ¡Oh hierba exquisita!
 ¡Oh mágico prado!
 Ser quiero ovejita
 De vuestro ganado.

Traed flores divinas
 Del huerto de Sión
 Que en nuestra región
 Veo solo espinas.
 En el cielo habita
 Quien os ha heredado
 Ser quiero ovejita
 De vuestro ganado.

¿No escucháis corderos,
Que el cielo os convida?
«La dehesa es florida,
Venid ya ligeros:
Que es mi cabañita
El cielo estrellado»
Ser quiero ovejita
De vuestro ganado.

Vos sois la Pastora
Del cordero Dios
¡Cómo tras de vos
Quisiera ir, Señora!
Su mano bendita
Al lobo ha aherrojado.
Ser quiero ovejita
De vuestro ganado.

Jacinto Verdaguer

AVE MARIA A LA VIRGEN
DEL PILAR

Suena ante el Señor el canto
Que sin término se ensancha
Diciéndole: Santo, Santo;
Ya la tierra en su clamor,
¡Sin mancha, grita, sin mancha,
La Madre del Redentor!

Grito que entre mil naciones
Más en España alborozaba
Los devotos corazones,
Porque a la Pura sin Par
Vió Santiago en Zaragoza
En el trono del Pilar.

Lance el sol de tu pureza
Rayos de gracia, que al mundo
Le cambien naturaleza;
En el valle este de llanto
Cierra el abismo profundo,
Cárcel de eternal quebranto.

Sangre tuya inmaculada
 Vertió de si la hostia pía
 En cruz por su amor clavado:
 Purifique de delito
 Al que a ti eleve ¡oh María!
 Un Dios te salve contrito.

Porque eres de gracia llena,
 Primera consagración
 De la arcilla damascena;
 Y cual trofeo testigo,
 Yace a tus pies el dragón,
 Porque el Señor es contigo.

Porque a la Divinidad
 Le cobró filial tributo
 Tu limpia maternidad:
 Tus glorias una concentre:
 Jesús bendito es el fruto
 De tu purísimo Vientre.

ANTOLOGÍA POÉTICA

Santa, a cuya santidad
Trono da que al suyo allega
La inefable Trinidad;
Erario de tus favores,
¡Madre de Dios! mira y ruega
Por nosotros pecadores.

En el gozar y el gemir,
hoy, mañana, en cualquier hora,
Guía tú nuestro vivir:
Madre nuestra eres también:
En nuestra muerte, Señora,
Llévanos contigo. Amén.

Juan Eugenio Hartzzenbusch

LA VIRGEN DE LA FUENSANTA
(Fragmentos)

Virgen de la Fuensanta,
sol peregrino,
rosa de los rosales
del Paraíso,
blanca azucena,
aurora que ilumina
toda la tierra.

Paloma de los cielos,
flor de las flores,
céfiro de la Gloria,
sol de los soles;
lago que aguarda
entre nardos y lirios
olas de calma;

Iris en la tormenta,
Perla en los mares,
entre el mundo y el cielo
Virgen y madre;
cielo en el mundo,

y en el mar de las penas
puerto seguro:

Hoy a tu altar divino,
Virgen bendita,
vengo a pulsar las cuerdas
del arpa mía.

conmigo vienen
a celebrar tu nombre
los cordobeses.

Aquí me tienes
como oveja perdida
que al redil vuelve.

Abreme de tu ermita
los manantiales,
en cuyas aguas dulces
beben los ángeles.

Límpidas aguas
en el pozo del templo
purificadas.

Fuente del Santuario,
fuente escondida,
la que brota serena
junto a la ermita;
de tus raudales
siempre tienen las almas
sed insaciable.

Iris en la tormenta,
sol peregrino,
rosa de los rosales
del Paraíso

¡Virgen del alma!
¡Bendita sea la Virgen
de la Fuensanta!

Antonio Fernández Grilo

LAS FLORES PARA LA VIRGEN

I

—¡Jesús, qué niña tan guapa!

¡Jesús, qué niña tan linda!

¿Qué buscas en estos campos?

¿Qué haces aquí tan solita?

—He venido a coger flores.

—¿Para qué las quieres, niña?

—Está malita mi madre

y me han dicho las vecinas

que al punto se pondrá buena

si, cuando toquen a misa,

una corona de flores

llevo a la Virgen María.

—¡Bendita sea tu boca!

Hermosa, ¡Dios te bendiga!

¿Quieres a la Virgen?

—Mucho.

—¿Le rezas?

—Todos los días.

—¿Y qué le pides?

—Le pido...

salud para mi familia.

—Rézala, quíerela mucho,
que además de compasiva,
«¡es María más hermosa
que el oro y la plata fina!»

II

—Acércate y dame un beso...

¡Bendito el Señor que cría
serafines tan hermosos,
y la madre de tal hija!

Vámonos por estos campos
y estas praderas floridas,
que juntos recogeremos,
las flores que necesitas.

¡Mira cuántas violetas,
mira cuántas siemprevivas,
mira cuántas amapolas,
mira cuántas clavellinas!

¡Qué hermosa estará la Virgen
 con ellas coronadita!
 Verás como dá a tu madre
 la salud y la alegría,
 y verás, cuando estas flores
 ornen su frente bendita,
 cómo no hay chicos ni grandes
 que al comtemplarla no digan:
 «¡Es María más hermosa
 que el oro y la plata fina!»!

III

—¿Y por qué gustan las flores
 tanto a la Virgen María?

—Porque son hermanas tuyas

—¿Hermanas tuyas?

—Sí, niña;

por eso la Virgen, rosa
 de Jericó se apellida:
 por eso aromas celestes
 á su lado se respiran;
 por eso su santo nombre
 el corazón regocija,

como las flores que pueblan
 los valles y las colinas;
 por eso en el mes de mayo,
 con cánticos de alegría
 van todos al santo templo
 donde se ostenta bendita,
 como van a los jardines
 donde brotan margaritas
 y claveles y azucenas
 y rosas de Alejandría;
 y por eso cantan hombres,
 mujeres, niños y niñas:
 «¡Es María más hermosa
 que el oro y la plata fina!»

IV

—Yo pondré en su santa frente
 una corona muy linda;
 pero temo que la Virgen
 no haga caso de una niña...
 —Ángel de Dios, tu inocencia
 los corazones cautiva.
 Las niñas también son flores,

y agradan tanto a María
 como las que en los jardines
 y en las praderas se crían.
 Mas ya tocan las campanas,
 ya bajan por las colinas,
 o suben por la ribera,
 grandes y chicos a misa.
 Vámonos también nosotros,
 pues tenemos concluída
 la corona que a la Reina
 de los ángeles dedicas;
 vamos a ver a la Virgen,
 pues, tenlo entendido, niña,
 ¡es María más hermosa
 que el oro y la plata fina!

Antonio de Trueba

SAN IGNACIO DE LOYOLA

El arte militar. primera parte
de una vida gloriosa, dió a su alma
el recio temple y la valiente calma
que hace del duro combatir un arte.

Soldado luego del Amor Divino,
noble ingeniero de la Fe, maestro
de Santidad, perito, docto, diestro...
Sol de la caridad en el camino.

Querer, poder, saber... Al par memoria
entendimiento y voluntad empeña
del Bien eterno en el triunfo almo.

Y, con sublime ciencia de la gloria,
Iñigo de Loyola nos enseña
el camino del Cielo palmo a palmo.

Manuel Machado

EL CRISTO DE VELAZQUEZ

¡Lo amaba, lo amaba!
 ¡No fué sólo un milagro del genio!
 Lo intuyó cuando estaba dormido
 porque sólo en las sombras del sueño
 se nos dan las sublimes visiones,
 se nos dan los divinos conceptos,
 la luz de lo grande,
 la miel de lo bello...
 ¡Lo amaba, lo amaba!
 ¡Nacióle en el pecho!
 No se puede soñar sin amores,
 no se puede crear sin su fuego,
 no se puede sentir sin sus cargos,
 no se puede vibrar sin sus ecos,
 volar sin sus alas,
 vivir sin su aliento...
 El sublime vidente dormía
 del Amor y del Arte los sueños,
 —los sueños divinos
 que duermen los genios!
 ¡Los que ven llamaradas de gloria
 por hermosos resquicios del cielo!—

Y el amor, el imán de las almas,
 le acercó la visión del Cordero,
 la visión del dulcísimo Mártir
 clavado en el leño,
 con su frente de Dios dolorida,
 con sus ojos de Dios entreabiertos,
 con sus labios de Dios amargados,
 con su boca de Dios sin aliento...

¡Muerto por los hombres!

¡Por amarlos muerto!

Y el artista lo vió como era,
 lo sintió Dios y Mártir a un tiempo,
 lo amó con entrañas
 cargadas de fuego,
 y en la santa visión empapado
 con divinos arrojos angélicos,
 con magnéticos éxtasis líricos,
 con sabrosos delirios ascéticos,
 con el ascua del fuego dramático,
 con la fiebre de artísticos vértigos,
 la memoria tornando a los hombres
 ingratos y ciegos,
 débiles o locos,
 ruines o perversos,

invocó a la divina Belleza
 donde beben bellezas los genios.

los justos, los santos,
 los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los angeles,
 y al artista inspirado asistieron,
 su paleta cargaron de sombras,

y luces del cielo,
 alzaron el trípode,
 tendieron el lienzo,

y arrancándose plumas de raso
 de las alas, pinceles hicieron.

Y el Mago del Arte
 el sublime elegido entreabriendo
 los extáticos ojos cargados
 de penumbras de místico ensueño,

tomó los pinceles
 sonámbulo, trémulo...

De rodillas cayeron los ángeles,
 y en el aire, solemnes, cayeron

todas las tristezas,
 todos los silencios...

!Y el genio del Arte
 se posó sobre el borde del lienzo!

Con fiebre en la frente,
 con fuego en el pecho,
 con miradas de Dios en los ojos
 y en la mente arrebatado de genio,
 el artista empapaba de sombras
 y de luces de sombras el lienzo...

No eran tintas que copian inertes,
 eran vivos dolientes tormentos,
 era sangre caliente del Mártir,
 eran huellas de crimen de réprobos,
 eran voces justicia clamando,
 y suspiros clemencia pidiendo...
 ¡Era el drama del mundo deicida
 y el grito del Cielo!...

...
 ¡Y el sueño del hombre
 quedó sobre el lienzo!

...
 ¡Lo amaba, lo amaba!
 ¡El amor es un ala del genio!

José María Gabriel y Galán

ESPAÑA

Ayer fuera el Alcázar de Toledo,
con su nuevo Guzmán, sol en la Historia...
Hoy, émula en honor, dolor y gloria,
la epopeya magnífica de Oviedo...

Y en Galicia y Navarra, y en Castilla
y en Aragón... derroche de arrogancia...
Y la gracia feliz y la elegancia
con que a la Muerte toreó Sevilla.

¡Oh!, la España de Franco, baluarte
contra la plaga asiática en Europa,
¡siempre abocada a la tremenda hazaña!

¡Oh, de la guerra la pasión y el arte..!
Madre de Mundos, de titanes tropa...
España única y grande ¡Arriba España!

Manuel Machado

LA PATRIA

Queriendo yo un día
saber qué es la Patria,
me dijo un anciano
que mucho la amaba:

— «La Patria se siente;
no tienen palabras
que claro la expliquen
las lenguas humanas.

«Allí, donde todas
las cosas nos hablan
con voz que hasta el fondo
penetra del alma;

«Allí, donde empieza
la breve jornada
que al hombre en el mundo
los cielos señalan;

«Allí, donde el canto
materno arrullaba
la cuna que el ángel
veló, de la guarda;

«allí, donde en tierra
bendita y sagrada,
de abuelos y padres
los restos descansan;

«allí, donde eleva
su techo la casa
de nuestros mayores...
allí está la Patria.

«El suelo que pisas
y ostenta las galas
del arte y la industria
de toda su raza,

«no es obra de un día
que el viento quebranta;
labor es de siglos
que el cielo consagra.

«En él tuvo origen
la fe que te inflama;
en él tus afectos
más nobles se arraigan

«en él han escrito
buriles y hazañas,
pinceles y plumas,
arados y espadas,

«ya anales sombríos,
ya historias que encantan,
y el rasgo indeleble
tu pueblo retratan.

«Y en tanto a su vida
la tuya se enlaza,
cual se une en un árbol
al tronco la rama.

«Por eso, presente,
o en zonas lejanas,
do quiera contigo
va siempre la Patria

Ventura Ruiz de Aguilera

LA PATRIA

¡Oh, Patria, querida,
 Mi grato embeleso!
 ¿Qué exijas de mí?
 ¿Mi sangre, mi vida?
 Gustoso todo eso
 Darélo por tí.

Tu pena es mi pena,
 Tu encanto es mi encanto,
 Tu bien es mi bien;
 Que en mi alma resuena,
 Al par que tu llanto,
 Tu risa también.

Fuentes y Bentancourt

FRANCISCO FRANCO

Caudillo de la nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace,
sabe vencer y sonreir, y hace
campo de pan la tierra de conquista.

Sabe vencer y sonreir... Su ingenio
militar campa en la guerrera gloria
seguro y firme. Y para hacer la Historia
Dios quiso darle mucho más; el genio.

Inspira fe y amor. Doquiera llega
el prestigio triunfal que lo acompaña,
mientras la Patria ante su impulso crece,

para un mañana, que el ayer no niega,
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!

Manuel Machado

ANTOLOGIA POETICA

A F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Salve, Falange, galardón hispano,
haz singular de insólitas virtudes;
florece en tí el acervo castellano
y tu esfuerzo—divino más que humano—
se exalta con fervor de excelsitudes.

La sangre y el dolor son tus colores;
tu símbolo es la unión en firme yugo,
y la Patria—el amor de tus amores—,
libre, por tus alientos redentores,
quedó de la opresión de su verdugo.

Te brindan enseñanzas las edades,
como altos precursores de tu gloria,
y tienen tus garridas mocedades,
por espejo de altísimas verdades,
las páginas eternas de la Historia.

Eres cordial, prudente y ciudadana;
 son tus leyes humanas y concretas,
 y en tu estirpe española y campechana
 late el alma risueña y soberana
 de guerreros, de santos y de ascetas.

Al sentir de la Patria los lamentos,
 latió tu corazón en cruel congoja,
 y tuvieron tu eco los acentos
 en los días amargos y cruentos
 de un triste memorar que nos sonroja.

Falange juvenil y enaltecida,
 que a un invasor sin patria ni hidalguía
 pretendieras, en liza desmedida,
 derribar en su intento patricida
 sin parar en su innoble villanía...

Injusticia, opresiones y amargura
 templaron tus fortísimos aceros,
 y es prueba singular de tu bravura
 la paz que conquistaron en la Altura
 los que hacen guardia sobre los luceros.

Combates al marxismo en sus guaridas.
eres molde de intrépidos soldados;
y marcan tus banderas aguerridas
las tierras para siempre redimidas
de crimen y baldón no superados.

El lema de UNA España LIBRE y GRAN-
de tu Credo es sagrado testimonio, (DE,
y por Ella y para Ella, quien te mande
debe rendir feliz cuanto demande
el código genial de JOSE ANTONIO.

Que es vértice glorioso de tu fama
al filo del prodigio de una hazaña,
la voz inapelable que nos llama
y ardor y nuevos ímpetus reclama
con el grito viril de ¡ARRIBA ESPAÑA!

Eduardo de Santiago

EL DOS DE MAYO

Oigo, Patria, tu aflicción,
 y escucho el triste concierto
 que forman tocando a muerto
 la campana y el cañón.
 Sobre tu invicto pendón
 miro flotantes crespones,
 y oigo alzarse a otras regiones,
 en estrofas funerarias,
 de la iglesia las plegarias
 y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
 los que su amor te ofrecieron....
 ¡A tí, a quien siempre temieron
 porque tu gloria admiraron;
 a tí, por quien se inclinaron
 los mundos de zona a zona;
 a tí, soberbia matrona,
 que libre de extraño yugo
 no has tenido más verdugo
 que el peso de tu corona...!

Doquiera la mente mía
 sus alas rápidas lleva,
 allí un sepulcro se eleva
 cantando tu valentía;
 desde la cumbre bravía
 que el sol indio tornasola,
 hasta el Africa, que inmola
 sus hijos en torpe guerra,
 ¡no hay un puñado de tierra
 sin una tumba española!...

Tembló el orbe a tus legiones,
 y de la espantada esfera
 sujetaron la carrera
 las garras de tus leones;
 nadie humilló tus pendones
 ni te arrancó la victoria,
 pues de de tu gigante gloria
 no cabe el rayo fecundo
 ni en los ámbitos del mundo,
 ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual
 cantan tu invicta arrogancia
 Sagunto, Cádiz, Numancia,
 Zaragoza y San Marcial;
 en tu seno virginal
 no arraigan extraños fueros...
 porque, indómitos y fieros,
 saben hacer tus vasallos
 frenos para sus caballos
 con los cetros extranjeros...

Aquel genio de ambición
 que en su delirio profundo,
 cantando guerra, hizo al mundo
 sepulcro de su nación,
 hirió al ibero león
 ansiando a España regir,
 y no llegó a percibir,
 ebrio de orgulloso poder,
 que no puede esclavo ser
 pueblo que sabe morir.

«¡Guerra!», clamó ante el altar
 el sacerdote con ira;
 «¡guerra!», repitió la lira
 con indómito cantar;
 «¡guerra!», gritó al despertar
 el pueblo que al mundo aterra;
 y cuando en hispana tierra
 pasos extraños se oyeron,
 hasta las tumbas se abrieron
 gritando: «¡Venganza y guerra!»

La virgen, con patrio ardor,
 ansiosa, salta del lecho;
 el niño bebe en el pecho
 odio a muerte al invasor;
 la madre mata a su amor,
 y cuando calmada está
 grita al hijo que se va:
 ¡«Pues que la Patria lo quiere,
 lánzate al combate y muere,
 tu madre te vengará!...»

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes;
y van roncas las mujeres
empujando los cañones;
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba,
y el rudo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba.

Mártires de la lealtad
que del honor al arrullo
fuísteis de la patria orgullo
y honra de la humanidad:
en la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

Bernardo López García

FUSILAMIENTO

Aprended, sucios mastines,
cómo muere un español...
No admito vendas ni cuerdas,
me basta con mi dolor.
Mirad mi cabeza erguida,
miradme de cara al sol,
fijaos en mi paso firme,
ved de mí ausente el temblor.
Héroes quiere mi bandera,
y héroe ya no puedo ser...
pero al morir por la Patria,
mártir, al menos, seré...

Con este tono y acento
habló un hidalgo español
una madrugada fría,
cuando los rayos del sol
se embotaban en la niebla
y el aliento del cañón,

con sus sonos funerales
—el viento su portavoz—,
daba su bronco bramido
de lucha y de redención;
su voz santa, que encendía
en los pechos patrio amor...;
el son de esta gesta heroica
en que la sangre corrió
para lavar la bandera
del veneno y el horror
de la víbora siniestra
que en las garras del león
murió, como antaño muerte
encontró el verde dragón
en la espada de San Jorge.

· · · · ·
· · · · ·
Ni una lágrima vertió,
ni se notó en sus facciones
el más ligero temblor,
ni en su palabra serena
la más leve indecisión.

Presentó el pecho al piquete...,
 —«Apunten» —dijo una voz,
 y una mano de gigante
 sobre el aire se tendió
 con cuarenta y cinco dedos:
 —«Fuego» —repitió la voz,
 y de los dedos de acero,
 tras un chasquido, brotó,
 como una lluvia de flores,
 la seca detonación;
 dió el grito de ¡Arriba España!,
 y la rodilla dobló.

José Luis Estrada

EL GUSANILLO DE LA
CONCIENCIA

Ayer, mamita,
Sin que me vieran
Tomé un rosquillo
De la despensa;
Y en el instante
Mi mano tiembla:
¿Quién de este susto
La causa era?
—El gusanillo
De la conciencia.

A Mariquita
La confitera,
Quité un pañuelo
De su muñeca.
Nadie lo sabe,
Nadie, ni ella.
¿Quién me lo acusa,
Quién me dá pena?
—El gusanillo
De la conciencia.

ANTOLOGIA POETICA

Mamita, ¿cómo
Lo echaré fuera,
Que no me bulla,
Que no me muerda?
—¿Cómo, hija mía?
Si tú eres buena,
Se irá el gusano
De tu conciencia.

Gabriel Fernández

CUENTO

Cuentan de un sabio que un día
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba
De las yerbas que cogía.
¿Habrá otro, entre sí decía,
Más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las yerbas que él arrojó.

Pedro Galderon de la Barca

EN UNA CENA

Varias personas cenaban
Con afán desordenado,
Y a una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.
Uno, la luz apagó
Para atraparla con modos:
Su mano al plato llevó
Y halló... las manos de todos
Pero la tajada no.

Villegas

LA MALVA

Un pie atrevido
Pisa una malva
Y ella que ignora
Lo que es venganza,
Le aromatiza
Con su fragancia.

Las verdaderas
Almas cristianas
Son generosas
Como esa planta.

Jacinto Salas

LA CONCIENCIA

¿De quien será, madre mía,
 Una voz que oyendo estoy
 Por dondequiera que voy
 Con pena o con alegría?
 —¿En dónde la escuchas, niño?
 —¡Ay! madre, en mi propio seno:
 Cuando soy amante y bueno
 Me habla con mucho cariño,
 Cuando sigo una pasión,
 Se levanta atronadora,
 Y me parece que llora
 Y me oprime el corazón.
 A su benéfica influencia
 Nunca del bien me desvío...
 —Síguela siempre, hijo mío:
 Es la voz de la conciencia.

José Rosas Moreno

LA VIOLETA

Flor pudorosa
 Que en esta selva
 Das al ambiente
 Tu rica esencia
 Que nos halaga;
 Dime, Violeta:
 ¿Por qué te ocultas
 Bajo la hierba?
 — «Porque veladas
 Con la modestia
 Son más hermosas
 Nuestras ofrendas.»

Todas las almas
 Que son discretas
 Hacen lo mismo
 que la Violeta.

Jacinto Salas

LA PRECIPITACION

Un mozo enfermo tenía
De los ojos a su padre,
Y curarlo pretendía,
Que en efecto lo quería
Como si fuera su madre.

El remedio procurando,
En un libro que se halló
De medicina, hojeando,
Un capítulo encontró
De lo que andaba buscando.

Abrojos para los ojos,
El primer renglón decía:
Y sin leer más sus arrojós
Como estrella que Dios guía,
Fué al campo a buscar abrojos.

Dos almorzadas muy buenas.
Trajo, y que quiso o no quiso,
Al padre lleno de penas
En los ojos al proviso
Le puso un par de docenas.

Un lienzo muy apretado
Encima le puso luego,
Con que al padre desdichado
Le saltaron de contado
Los ojos, y quedó ciego.

A leer volvió con enojos
Los renglones, y al mirarlos
Espacio vieron sus ojos:
Para los ojos, abrojos
Son buenos para sacarlos.

Francisco de Leyva

LA PENULTIMA

Pues señor, vaya de cuento:
 Dolíale a un hombre una muela;
 Vino un barbero a sacarla,
 Y estando la boca abierta,
 «¿Cuál es la que le duele?, dijo
 Dióle en culto la respuesta,
 «La penúltima», diciendo.
 El barbero, que no era
 En «penúltimas» muy ducho,
 Le echó la última fuera.
 A informarse del dolor
 Acudió al punto la lengua,
 Y dijo en sangrientas voces:
 «La mala, maestro, no es esa».
 Discúlpose con decir:
 «¿No es la última de la hilera?»
 «Sí, respondió, mas yo dije
 «Penúltima y usted advierta
 Que penúltimo es el que
 Junto al último se asienta.»

Volvió, mejor informado,
A dar al gatillo vuelta
Diciendo: «¿En efecto es
De la última la más cerca?»
«Sí», dijo — «Pues vela aquí»,
Respondió con gran presteza,
Sacándole la que estaba
Penúltima; de manera
Que quedó, por no hablar claro,
Con la mala y sin dos buenas.

P. Calderon de la Barca

LA MODESTIA

Por las flores proclamado
rey de una hermosa pradera,
un clavel afortunado
dió principio a su reinado
al nacer la primavera.

Con majestad soberana
llevaba y con noble brío
el regio manto de grana,
y sobre la frente ufana
la corona de rocío.

Su comitiva de honor
mandaba, por ser costumbre,
el céfiro volador,
y había en su servidumbre
hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,
 porque también era uso,
 quiso una flor para esposa,
 y regiamente dispuso
 elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley,
 y porque causa delicia
 en la numerosa grey,
 pronto corrió la noticia
 por los Estados del rey.

Y en revuelta actividad
 cada flor abre el arcano
 de su fecunda beldad,
 por prender la voluntad
 del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
 engalanarse se veían,
 con harta envidia dispuestas
 a ver las solemnes fiestas
 que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla;
 el rey admirado duda;
 cuando ocultar-e sencilla
 vió una tierna florecilla
 entre la hierba menuda.

Y por si el regio esplendor
 de su corona le inquieta,
 pregúntale con amor:
 —¿Cómo te llamas? —Violeta,
 —dijo temblando la flor.

—¿Y te ocultas cuidadosa,
 y no luces tus colores,
 violeta dulce y medrosa,
 hoy que entre todas las flores
 va el rey a elegir esposa?

Siempre temblando la flor,
 aunque llena de placer,
 suspiró y dijo:—Señor,
 yo no puedo merecer
 tan distinguido favor.

El rey, suspense, la miró,
y se inclina dulcemente;
tanta modestia le admira;
su blanda esencia respira,
y dice, alzando la frente:

—Me depara mi ventura
esposa noble y apuesta:
sepa, si alguno murmura,
que la mejor hermosura
es la hermosa modesta.

Dijo, y el aura afanosa
publicó en forma de ley,
con voz dulce y melodiosa,
que la violeta es esposa
elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas;
ambos esposos se dieron
pruebas de amor manifiestas,
y en aquel reinado fueron
todas las flores modestas.

José Selgas

CUENTO

Al colegio de la villa
 Llevó su hijo un labrador,
 Diciendo:—Vengo con éste,
 Tocante a la educación.
 —¿Sabe leer?—Ni una letra.
 —¿Escribir su nombre?—No.
 Entonces, amigo mío
 Como el trabajo es atroz,
 Me dará usted doce duros
 Por todo.—¡Ca! No los doy.
 En igual precio me venden
 Un burro.—Pues lo mejor
 Es que compre usted el burro,
 Y con eso tendrá dos.

Manuel del Palacio

LOS ARABES

Peregrinos a la Meca
a la par iban dos árabes,
y dos perros al camino
les salieron a ladrarles.

Sin hacerles caso, el uno
prosiguió siempre adelante,
pero, airado, el otro piedras
no cesaba de tirarle.

De la Meca al año justo
regresaba el caminante,
y halló al otro todavía
enredado con los canes.

—Pero, imbécil, ¿no conoces
que hasta el final del viaje
nunca llega el que hace caso
de los perros que le ladren?

Eduardo Benot

LA MANO DERECHA Y LA
IZQUIERDA

Aunque la gente se aturda,
diré, sin citar la fecha,
lo que la mano derecha
le dijo un día a la zurda.

Y por si alguno creyó
que no hay derecha sin labia,
diré también lo que, sabia,
la zurda le contestó.

Es, pues, el caso que un día,
viéndose la mano diestra
en todo lista y maestra,
a la izquierda reprendía:

— Veo — exclamó con ahinco
que nunca vales dos bledos,
que teniendo cinco dedos,
siempre eres torpe en los cinco.

Nunca puedo conseguir
verte coser o bordar.

¡Tú una aguja manejar!
¡lo mismito que escribir!

Eres lerda y no me gruñas,
pues no puedas, aunque quieras,
ni aún manejar las tijeras
para cortarte las uñas.

Yo en tanto las corto a tí,
y tú en tanto te complaces,
pues todo lo que no haces
carga siempre sobre mí.

¿Dirásme, por Belcebú,
en qué demonios consista
el que siendo yo tan lista
seas torpe siempre tú?

—Mi aptitud—dijo la izquierda
siempre a la tuya ha igualado;
pero a ti te han educado
y a mi me han criado lerda.

¿De qué me sirve tener
aptitud para mi oficio,
si no tengo el ejercicio
que la hace desenvolver?

La izquierda tuvo razón;
porque, amiguitos, no es cuento:
¿de qué os servirá el talento
si os falta la educación?

Miguel Agustín Príncipe

LA MALA LETRA

Ocurrió cierto día
 en una notaría
 que un hombre distinguido y de cultura
 firmó en una escritura;
 y cuenta la experiencia
 que perdieren sus hijos pingüe herencia,
 pues puso el nombre en rasgos tan extra-
 que sabios eruditos en cien años (ños,
 descifrar no pudieron
 la firma que estampar allí quisieron.
 Si se inventó lo escrito
 y es un arte bendito,
 para que no se borren pensamientos
 y se conserven fieles documentos
 de ciencia y de bienes de fortuna
 ¿a qué la algarabía inoportuna?

Escríbase con letra clara, hermosa;
 pues por más que la moda caprichosa
 opine de otro modo,
 se ha de buscar la perfección en todo.

Mariano Pardo de Figueroa

CANTINELA

Yo ví sobre un tomillo
quejarse a un pajarillo
de quien era caudillo,
de un labrador robado.

Vile tan acongojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.

Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repetía:
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía.

Ya circular volaba,
ya rastrero corría,
ya, pues, de rama en grama
al rústico seguía;
y saltando en la grama,
parece que decía:
«Dáme, rústico fiero,
mi dulce compañía».
Y que le respondía
el rústico: «No quiero»

E. M. Villegas

MI UNICO ROBO

Robé una vez de niño una granada
que reía con risa de frescura,
y la robé más bien por la hermosura
que por verla en mis manos desgranada.

Prendado de su boca arrebolada
me encandiló su roja dentadura;
pero el robo notó mi madre pura
y me mandó volverla a su cañada.

Busque el granado entre el feraz boscaje
y dejé boca arriba en su ramaje
el encarnado fruto de ambrosía.

Y al regresar de gozo palpitando,
¡noté que la granada, a Dios mirando,
a grandes carcajadas se reía!

Salvador Rueda

EL NIÑO BIEN CRIADO

A cuatro o cinco chiquillos
Daba de comer un padre
Cada día; y como eran
Tantas porciones iguales,
Un día se olvidó de uno.
El, por no pedir, que es grave
Desacato en los chicuelos,
Estábase muerto de hambre;
Un gato maullaba entonces,
y dijo el chiquillo: «¡Zape!»
¿De qué me pides los huesos,
Si aún no me han dado la carne?

Calderón de la Barca

HORAS ELASTICAS

De sesenta minutos
Consta la hora;
Y unas veces es larga,
y otras es corta.

«Quien no lo crea,
Tenga un día de goces
Y otro de penas».

Miguel Agustín Príncipe

LA CALUMNIA

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer;
puede también de este modo
su fulgor oscurecer.
Pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un enjambre de pájaros, metidos
en jaula de metal, guardó un cabrero
y a cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

—Sí aquí—dijo el pastor—vienen unidos
sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.

Deja entre redes la pareja envuelta;
la puerta abre el pastor de duro alambre;
cierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

Ramón de Campoamor

LA CRIADA SISONA

Hizo comprar D. Andrés
Tres libras de carne a Inés,
Y como faltaran dos
Exclamó: —¡Bueno por Dios!
¿Dos libras de sisa en tres?

Ella echó la culpa al gato;
Y él, por ver si era comedia,
De una balanza en el plato
Puso al gato... y el ingrato
Solo pesó libra y media.

Al amo listo, avisado,
nunca le engaña el criado.

Miguel Agustín Príncipe

LAS MANZANAS

Junté yo buenas manzanas
Con otras ya enmohecidas;
No mejoré las podridas
Y pudriéronse las sanas.
Que a un bueno le pase así,
Si se une a un malo, sé yo.
¿Mejórase el malo? No.
¿Y el bueno se empeora? Sí.

Ramón de Campoamor

LOS OJOS

Los ojos, si mira bien
De ojos allá, lo ven todo,
Mas de ojos acá, no hay modo.
Pues ni ellos propios se ven.
Ojos los cielos me den
Que miren adentro y fuera:
¿Qué ves de la otra manera,
Lector, si no te incomodas?
¿Las faltas ajenas? ¡Todas!
¿Las propias? Ni una siquiera.

Miguel Agustín Príncipe

LA RAMILLETERA CIEGA

Caballeros, aquí vendo rosas,
frescas son y fragantes a fe;
oigo mucho halagarlas de hermosas,
pero yo, pobre ciega, no sé.

Para mí ni belleza ni gala
tiene el mundo, ni luz ni color;
mas la rosa del cáliz exhala,
dulce, un hálito, aroma de amor.

Cierra, cierra tu cerco oloroso,
tierna flor, y te duele de mí;
no en quitarme tasado reposo
seas cándida cómplice así...

—Caballeros, compradle a la ciega
esa flor que podéis admirar;
la infleliz con su llanto la riega;
ojos hay... para sólo llorar.

Juan M. Maury

EL PIYAYO

«¿Tú conoces al «Piyayo»?
un viejecito renegro, reseco y chicuelo;
la mirada de gallo
pendenciero
y el hocico de raposo
tiñoso...
que pide limosna por «tangos»
y maldice cantando «fandangos»
gangosos!»...
¡A chufra lo toma la gente,
y a mí me dá pena
y me causa un respeto imponente!
Ata a su cuerpo una guitarra,
que chilla como una corneja
y zumba como una chieharra
y tiene arrumacos de vieja
pelleja.
Yo le he visto cantando,
babeando
de rabia y de vino.

Bailando
 con saltos felinos,
 tocando, a zarpazos,
 los acordes de un viejo «tangazo».
 Y el endeble «Piyayo» jadea,
 y suda... y renquea,
 y, a sus contorsiones de ardilla
 hace son la sucia calderilla.
 ¡A chufia lo toma la gente!
 A mí me da pena
 y me causa un respeto imponente.
 Es un extraño arte
 su cepo y su cruz,
 su vida y su luz,
 su tabaco y su aguardientillo...
 y su pan y el de sus nietecillos:
 churumbeles con greñas de alambre
 y panzas de sapo,
 que aullan de hambre,
 tiritando bajo los harapos,
 sin madre que quite su roña,
 sin padre que afane,
 porque pena una muerte en Santoña;
 sin más sombra que la del abuelo...

¡Poca sombra, porque es tan chicuelo!
 En el Altozano
 tiene el cuchitril
 ¡a las vigas alcanza la mano!,
 y por lumbre y por luz un candil.
 Vacía sus alforjas,
 que son sus bolsillos.
 Bostezando, los siete chiquillos
 se agrupan riendo.
 Y, entre carantoñas, les va repartiendo
 pan y pescao frito
 con la parsimonia de un antiguo rito:
 ¡Chavales!
 ¡Pan de flor de harinas! .
 Mascarlo despasio.
 Mejó pan no se come en palacio.
 Y este pescaito, ¿no es ná?
 ¡Sacado uno a uno del fondo del má!
 ¡Gloria pura é!
 Las espinan se comen tamié,
 que tó es alimento...
 Así... despasito.
 Muy remascaíto.
 ¡No yores Manuela!

Tu no pués porque no tiés muelas

¡Es tan chiquitita

mi niña bonita! ..

Así, despasito.

Muy remascaíto, migaja a migaja

que dure, le van dando fin

a los cinco reales que costó el festín.

Luego, entre guñapos, durmiendo.

por matar el frío, muy apinaditos,

la Virgen contempla al «Piyayo»

riendo.

Y hay un ángel rubio que besa la frente

de cada gitano chiquito.

¡A chufia lo toma la gente!...

¡A mí me dá pena

y me causa un respeto imponente!

José Carlos de Luna

(Dedicada a D. Salvador González Anaya)

EL SOLDADITO DE PLOMO

«Mi padre, asador; mi madre cuchara;
yo soy soldadito de liviana tropa;
mi padre, asador; mi madre, cuchara
de sopa.

Tengo una peana de raiz de brezo;
redonda; no tiene de talón asomo;
tengo una peana de raiz de brezo
y un cuerpo de plomo.

Tengo la barriga pintada de azul,
y de hinchada temo que estalle y me mue-
tengo la barriga pintada de azul (ra;
y de rojo la parte trasera.

No me muevo ni poco ni mucho,
y en mi aparador hago centinela;
no me muevo ni poco ni mucho
viendo a doña Rata por donde se cuele.

ANTOLOGIA POETICA

Y si, andando el tiempo, llego a capitán,
tres galones de oro mis mangas tendrán;
y si, andando el tiempo, llego a capitán
me uniré con una muñeca de palo.

La pondrán sus damas linda y blanca toda,
su traje de cola, del novio regalo,
y alegres tonadas de clarín oiréis,
como cuando celebran la boda
la reina y el rey.

LA CAPERUCITA ENCARNADA

- Caperucita, la más pequeña
de mis amigas ¿en donde estás?
—Al viejo bosque se fué por leña,
por leña seca para amasar.
—Caperucita, dí ¿no ha venido?
¿Cómo tan tarde no regresó?
—Tras ella todos al bosque han ido
pero ninguno se la encontró.
—Decidme, niños, ¿qué es lo que os pasa?
¿Qué mala nueva llegó a la casa?
¿Por qué esos llantos, ¿por qué esos lloros?
¿Caperucita no regresó?
—Sólo trajeron sus zapatitos...
¡Dicen que un lobo se la comió!

Francisco Villaespesa

FUENTE CLARA Y PURA

Bendita la fuente pura,
bendita la clara fuente...

Agua de milagro su agua
es para quien el ardiente
desierto cruza, abrasado
por el ardor de la fiebre.

Agua milagrosa ha sido,
para alivio de mi fiebre,
la que en tus ojos se ve,
la que en tu acento se siente...
Bendita la fuente pura,
bendita la clara fuente.

Luis de Oteyza

DIME LA COPLA, JIMENA...

(Fragmento)

Dime la copla, Jimena...

Asoma la cantinela
su voz armoniosa y pura:

«Ya se van los ganados
a Extremadura».

En silencio el majadal;
desierto el agreste chozo,
refugio del pastor mozo
a orillas del pastizal:

Tenue ventisca otoñal
presagia invernada dura.

«Ya se queda la tierra,
triste y oscura».

Ya blanquean los borregos
el verdor de la cañada;
los zagales cañariegos
dan al aire su tonada.

«Ya van marchando.
 Más de cuatro zagalas
 quedan llorando».
 Hacia remoto confín
 a un silbo el rebaño arranca:
 armado de su carlanca
 le escolta, fiero, el mastín.

Enrique de Mesa

«Y un mirador»

Más de cuatro siglos

podían mirar»

ERA UN JARDÍN SONRIENTE

(De «Amores y Amorios»)

le escolta, pero, el mastil.

Era un jardín sonriente;

era una tranquila fuente
de cristal;

era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.

Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel,

y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de una fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

Y al notar el jardinero
 que faltaba en el rosal,
 cantaba así, plañidero,
 receloso de su mal:
 —Rosa la más delicada
 que por mi amor cultivada
 siempre fué;
 rosa la más encendida,
 la más fragante y pulida
 que cuidé;
 blanca estrella que del cielo
 curiosa de ver el suelo
 resbaló;
 a la que una mariposa
 de mancharla temerosa
 no llegó.
 ¿Quién te quiere? ¿quién te llama
 por tu bien o por tu mal?
 ¿Quién te llevó de la rama
 que no estás en tu rosal?
 ¿Tu no sabes que es grosero
 el mundo? ¿Que es traicionero
 el amor?

¿Qué no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?

¿Bajo que cielo caíste?

¿A quién tu tesoro diste
virginal?

¿En qué manos te deshojas?

¿Qué aliento quema tus hojas
infernals?

¿Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?

¿Quién por tí sola suspira?

¿Quién te quiere? ¿Quién te mira
como yo?

¿Quién te miente que te ama
con fe y con ternura igual?

¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?

¿Por qué te fuiste tan pura
de otra vida a la ventura
o al dolor?

¿Qué faltaba a tu recreo?

¿Qué a tu inocente deseo
soñador?

En la fuente limpia y clara
espejo que te copiara

¿no te di?

Los pájaros escondidos,

¿no cantaban en sus nidos
para tí?

Cuando era el aire de fuego,

¿no refresqué con mi riego
tu calor?

No te dió mi trato amigo

en las heladas abrigo
protector?

Quien para sí te reclama,

¿te hará bien o te hará mal?

¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?

Así un día y otro día,
 entre espinas y entre flores,
 el jardinero plañía
 imaginando dolores,
 desde aquel en que a la fuente
 un caballero llegó,
 y la rosa dulcemente
 de su tallo separó.

Serafin y Joaquín Álvarez Quintero

VERSOS DEL AÑO NUEVO-

Puck se despierta y se encanta
 y se retuerce de risa,
 porque el alba se levanta
 en camisa...

Y muestra al salir del lecho,
 descuidada y perezosa,
 en la pierna y en el pecho
 nieve y rosa!

Como un mirlo lechuguino
 mira a Puck que se divierte;
 le reprende de esta suerte:
 —¡Libertino!

Puck no chista, disimula,
 y se lanza a la pradera
 cual si fuera una ligera
 libelula.

ANTOLOGÍA POÉTICA

Como duende alegre y rico,
los regalos de Año Nuevo
va a buscar Robi, Buen Chico
del renuevo.

De un rosal donde reposa
va a una rama verde y fresca,
donde está una mariposa
pintoresca;

o a los ámbares y granas
de las rosas soñolientas;
se detiene en las gencianas
y en las mentas;

y estremece, cuando vuela,
los retoños de la caña,
o da un salto por la tela
de una araña;

o en la copa de un clavel
se mece y hace en seguida
de una hoja recién nacida
su escabel.

Y después el duende vuela
con sus alas sonrosadas
a vaciar donde las hadas
su escarcela.

Compra un collar de coral,
que sobre una hortensia brilla,
y compra una gargantilla
de cristal,

que cuenta a cuenta se enreda
al borde de una hoja fina;
y compra a un gusano seda
de la China.

Adquiere de un moscardón
un ala limpia y hermosa,
flabel que dará a la esposa
de Oberón.

Para tapiz compra el buche
de un ligero colibrí,
y a una granada un estuche
de rubí;

a un rosal una guirnalda
 que aromó la primavera;
 a una juncia una pulsera
 de esmeralda.

De una paloma pretende
 los zapaticos Luis-Quince;
 pero la paloma es lince:
 no los vende.

Una azucena gentil
 le ofrece un aúreo alfiler,
 y una abeja un neceser
 de marfil.

Y entre amapolas sangrientas
 y entre pájaros vibrantes,
 Puck va con joyas y cuentas
 de diamantes.

De tal modo y de tal bulla,
 que de un árbol de limón
 le lanza, al paso, una pulla,
 un gorrión.

Fué de vuelo Puck. De pronto
a Colombina encontró:
y junto a ella, hecho un tonto,
a Pierrot.

Colombina sonreía:
y la cara de Pierrot
decía tristeza, no
picardía.

Dice a Puck: — ¡Merezco un palo!
¡Al nido de ella no llevo,
la mañana de Año Nuevo,
ni un regalo!

Perlas le dará Arlequín,
oropeles Pantalón,
y le dará una canción
Querubín.

(Cerca están unas violetas
que oyen a los tarambanas...
¡Como se ríen con ganas
las coquetas!)

Puck dice:—Ten tu presente:
 ¡en amores paso a paso!
 Y no hay que hacer mucho caso
 de la gente.

Si perlas le dá Arlequín,
 hoy tú, cuando nace el día,
 repítele «¡linda!» sin
 cortesía.

Si oropeles Pantalón,
 lánzale tú a la mirada
 que lleve encendida, alada,
 tu pasión.

Y si Querubín travieso
 la canta dulces amores
 tú llévala entre las flores,
 dála un beso.

Vuela, Puck. Mil besos hay
 en las brisas indiscretas.
 Y se quejan las violetas
 estrujadas: —¡Ay, ay, ay!...

Rubén Darío

PIECECITOS

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡como os ven y no os cubren,
Dios mío!

Piececitos her *i* dos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos.

El hombre, ciego, ignora
que, por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo florece más
fragante...

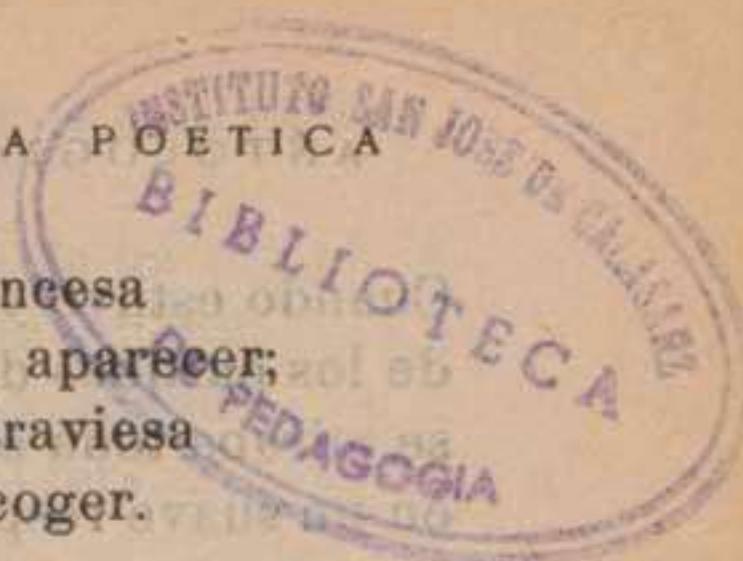
Piececitos de niño
dos joyitas sufrientes
¡como pasan sin veros
las gentes!

Gabriela Mistral

A MARGARITA

Margarita, está linda la mar
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento,
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.



Una tarde la princesa
 vió una estrella aparecer;
 la princesa era traviesa
 y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
 decorar un prendedor,
 con un verso y una perla
 y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
 se parecen mucho a tí:
 cortan lirios, cortan rosas,
 cortan astros: Son así.

Pues se fué la niña bella
 bajo el cielo y sobre el mar
 a cortar la blanca estrella
 que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
 por la luna y más allá;
 mas lo malo es que ella iba
 sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un suave resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te vé?»

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fuí a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama «¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar».

Y dice eila: «No hubo intento;
yo me fuí no sé por qué.
Por las olas y en el viento
fuí a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
 «Un castigo has de tener:
 vuelve al cielo y lo robado
 vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
 por la dulce flor de luz,
 cuando entonces aparece
 sonriendo el buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
 esa rosa le ofrecí:
 son mis flores de las niñas,
 que al soñar piensan en mí».

Viste el rey ropas brillantes,
 y luego hace desfilar
 cuatrocientos elefantes
 a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
 pues ya tiene prendedor
 en que lucen con la estrella
 verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
 y el viento,
 lleva esencia sutil de azahar:
 tu aliento.
 Ya que lejos de mí vas a estar,
 guarda, niña, un gentil pensamiento
 al que un día te quiso contar,
 un cuento.

Rubén Darío

EL TREN DE JUGUETE

¡Salve, ferrocarril,
delicia infatigable de la gente infantil!

¡Vamos a darle cuerda,
que corra, que se pierda
con estrépito seco

en alas de sus leves ruedecillas,
bajo las cúpulas sin eco
del sofá y de las sillas!

¡Vuela, juguete amado
—alborozo hogareño—

por ángeles ilustres inventado—
mientras mis hijos ríen y yo sueño!

Vuela, divina máquina rodante
que despierta la sed de lo distante!

Y, en tanto que el azar no nos depara
un viaje al Egipto o a la China,
anda, hijo de mi amor, el tren prepara,
vamos desde el salón a la cocina!

Emiliano Ramirez Angel

PROMESA A LAS ESTRELLAS.

Ojitos de las estrellas
abiertos a un oscuro
terciopelo; desde lo alto,
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas
prendidos en el sereno
cielo, decid: desde arriba
¿me halláis buenos?

Ojitos de las estrellas,
de pestañita dorada,
os dirá: ¡tenéis muy suave
la mirada!

Ojitos de las estrellas
de pestañitas inquietas,
¿por qué sois azules, rojos
y violetas?

Ojitos de la pupila
curiosa y trasnochadora,
¿por qué os borra con sus rosas
la aurora?

Ojitos, salpicaduras
de lágrimas de rocío,
cuando tembláis allá arriba,
¿es de frío?

Ojitos de las estrellas,
postrado en la tierra, os juro
que me habéis de mirar
siempre puro.

Gabriela Mistral

NOCHE DE INVIERNO

En medio de las ráfagas
del huracán airado,
de la noche, la casa,
parece un débil barco
luchando con las olas
de un mar alborotado.

¡Perdón, Señor! Acude
la plegaria a los labios;
se doblan las rodillas,
los ojos vierten llanto,
y al cielo se alzan juntas
las suplicantes manos...

¡Piedad, Señor! Recemos
por los extraviados
viajeros que la noche
sorprendió en despoblado...

Por todos los ausentes,
 y hasta por esos náufragos
 de la vida, que duermen
 ocultos y olvidados
 al pie de los cipreces
 del viejo camposanto!...

En medio de las ráfagas
 del huracán airado,
 en la noche, la casa
 parece un débil barco
 que lucha con las olas
 de un mar alborotado.

Francisco Villaespesa

LA FUENTE

Como una ninfa hilandera
la fuente, hila que hila,
salta alegre y risotera
mientras su hilo destila.

Burlando la enredadera
asoma el sol la pupila
y adormilada y soñera
la vé dormida en la pila.

Ella prorrumpe en rumores
carminada de rubores
al ver que el sol la está viendo;
salta esquivada entre la bruma,
y mal vestida de espuma
se va por la selva huyendo.

Porfirio Herrera

NIÑITO, VEN...

Niñito, ven; puras y bellas
van las estrellas a salir.
¡Y cuando salen las estrellas,
los niños buenos, a dormir!
Niñito, ven; tras de la loma
la luna blanca va a asomar.
¡Cuando la blanca luna asoma
los niños buenos, a soñar!
Niñito, ven; ya los ganados
están mugiendo en el corral.
Cierra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.
Niñito, ven; sueña en las rosas
que el viento agita en el vaivén.
Sueña en las blancas mariposas...
¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven!

Amado Nervo

MUSICA SIN LETRA

No se callaba la fuente,
no se callaba...

Reía.

saltaba,
charlaba... Y nadie sabía
lo que decía.

Clara, alegre, polifónica
—columna salomónica—
perforaba
el silencio del poniente
Y, gárrula, se empinaba
para ver el sol muriente.

No se callaba la fuente,
no se callaba...

Como vena
de la noche, su barrena
—plata fría—

encogía
y estiraba.
Subía,
bajaba,
charlaba... Y nadie sabía
lo que decía.
Cuando la aurora venía...

Manuel Machado

EL ANILLO DE LA REINA

Está la reina llorando a solas
Porque el anillo que el rey la dió
cuando casaron, cayó en las olas
y un pez muy rojo se lo tragó.

De la sortija nupcial, ¿qué has hecho?
¡—No la he perdido... ¡Cayóse al mar...
Y el rey furioso, en su despecho,
a la princesa mandó matar.

Solo a su estancia se fué a comer...
Un pez sirvieron sobre la mesa
Se vió al monarca palidecer,

porque al partirlo, en él halló
al aúreo anillo que la princesa
al desposarse le regaló.

Francisco Villaespesa

LA NIÑA SABE...

La niña sabe una historia
que no leyó en ningún libro:
la de las flores que nacen
en la linde del camino.

Los hombres nunca reparan
en su aroma ni en su brillo
cuando pasan hacia el prado
por los tesoros del trigo.

¡Pobres flores las que nacen
en la linde del camino!...
la niña sabe su historia,
¡no la leyó en ningún libro!

Luis de Oteyza

ESTABA LA BLANCA NIÑA

Estaba la blanca niña,
estaba la blanca flor,
sentada en su ventanita,
bordando en su bastidor.

Con hebras de plata y oro,
su bordado era un primor;
la plata, de un gris de luna,
el oro, rubio de sol.

Bordaba la blanca niña,
bordaba en su bastidor,
un ajuar de blanca seda,
con agujas de ilusión.

En esto pasó un mancebo
de casaca con jubón,
y el bordado de la niña,
de sus manos se cayó.

ANTOLOGIA POETICA

Cantemos todos a coro
en la ronda esta canción:

—Cuide bien la blanca niña,
cuide de su corazón,
que resulta peligroso
jugar al juego de amor.

Carlos María Vallejo

EL VIATICO

Enjamás podré orvidarlo mientras viva,
que estas cosas se nos meten en el alma
como manos que la ajogan,
como espinas que la arañan...

Ento avía, recordándolo, parece
que me viene a las entrañas
aquel frío que esa noche
jasta dentro me calaba...
ese frío de los cuerpos derrengaos
al llegar la madrugada,
ese frío que se mete por los güesos,
ese frío del que está junto a la cama
una noche y otra noche,
sin descanso ni esperanza,
y mirando que se vá de entre las manos
un pedazo de su alma;
ese frío que es cansancio y que es disgusto,
que nos jiela y que nos mata...

ANTOLOGIA POÉTICA

¡ese frío de las penas
que parece que es del cuerpo... y es del al-
(ma!

Me parece que lo veo: aquella noche
 tos andaban
de puntillas, como sombras misteriosas,
y venía y vorvían, y la casa
era toda un jervidero de murmurios
 y de pasos de fantasmas,
y de llantos y sollozos conteníos,
y de avisos y atropellos y mudanzas,
 y un run-rún de cuchicheos
 en voz baja...

Y entre tós los cuchicheos y murmurios,
 las mesmísimas palabras,
 el mesmísimo estribillo,
 la mesmísima cantata;
unas voces que decían por lo bajo:
«se nos muere.. ¡se nos muere!.. ¡está mu
 (mala!»

Y de pronto un rebullicio
que se arma,

y unas voces: «¡que ya viene por la esqui-
-la!... (na!»
¡enjamás podré olvidar esas palabras!

Y al llegá Su Majestá.. ¡si me parece
que lo veo con los ojos de la cara!
Era noche sin estrellas y sin luna;
era el viento de tormenta; lloviznaba...
y de pronto todo el mundo se arrodilla,
y se escucha... ¡daba miedo de escucharla..
El tilín de la campana del monago
que decía que llegaban,
y al par de ello, como el rezo de los frailes
un murmurio de latines y plegarias,
y el bullí de toa la gente que venía,
y el soná de las pisadas
en los charcos de la calle
sobre el agua...
Y se empieza a colá gente
dentro e casa...
¡Qué de gente la quería!
¡hasta entonces yo no ví que era una santa..!

¡Qué momento inolvidable!
¡parecía que soñaba!

y aún agora me parece que lo sueño,
 en ca vez que mi concencia lo repasa...!
 El bullí y arrempujarse de la gente,
 el rezar entre suspiros las beatas,
 el oló de tanta cera al derretirse,
 el caló de tanta gente arrebujaada,
 y aquel brillo tan borroso que tenían
 los faroles y las llamas,
 al mirarlos por en medio
 de mis lágrimas...

 y por cima de estas cosas,
 las palabras
 que decía respondiando al señó cura,
 la santica de mi alma...
 ¡y lo mansa y resigná que las decía!
 ¡y la pena que me daba
 al mirá como un clavel amoratao
 la boquita de mi santa,
 la boquita de mis besos y mis glorias
 que era un cacho de mi alma!

.
 Y después, al alejarse el rebullicio
 lo mesmito que las olas cuando bajan,
 y el perderse en la revuelta de la esquina,

el tilín de la campana,
 y el murmurio del gentío,
 y el soná de las pisadas
 en los charcos de la calle,
 sobre el agua...

¡Señó güeno, que llamaste aquella noche
 a mi puerta, pa llevártela;

¡Señó güeno, güerve pronto pa librarme
 de esta pena que me ajoga y que me mata,
 pá llevarme al lao suyo, Señor güeno,
 al ladito de aquel cacho de mi alma!..

¡y si al lado no pué sé, porque en la Gloria
 no se admiten pecaores junto a santas,
 aparéjame a lo menos un sitico
 a la vera de la puerta... pa mirarla!

José María Pemán

LAS FLORES DEL ALMENDRO

Debajo de un almendro florecido
con ramas como sarta de luceros,
de tus pesares íntimos y fieros
yo escuchaba el relato, conmovido.

Con el trágico acento enfurecido
como chocar de rígidos aceros,
juraste de enemigos traicioneros
tomar venganza, o sucumbir vencido

—¿Qué hicieras tú? Y al agitar tu mano,
diste al almendro un golpe soberano
que le arrancó sus cálices mejores.

—Lo que ese almendro, dije, hago en la
si recibo una brusca sacudida, (vida;
suelto una lluvia de brillantes flores.

Salvador Rueda

PÁGINA BLANCA

Nieva...

La nevada
se detiene lenta
sobre los tejados
humeantes...

Nieva;

A través del velo
que en el aire tiembla,
de espuma y de encaje
son las arboledas,
y los copos trémulos
al caer, semejan
lluvia de azahares,
mariposas muertas.
Las voces se apagan...
Tienen la incoherencia
de palabras dichas
entre sueños...

Ciega

el paisaje...

El alma,
de blancura enferma,
se duerme en un sueño
de eterna pureza...

¡Oh, cándidas frentes
de azahar cubiertas!...

La tarde agoniza...

¡Parece la tierra

— bajo la nevada —

una novia muerta!

Francisco Villaespesa

HIMNO AL ARBOL

Arbol hermano, que clavado
por garfios pardos en el suelo
la clara frente has elevado
en una intensa sed de cielo:

hazme piadoso hacia la escoria
de cuyos limos me mantengo,
sin que se duerma la memoria
del país azul de donde vengo.

Arbol que anuncias al viandante
la suavidad de tu presencia
con tu amplia sombra refrescante
y con el nimbo de tu esencia:

haz que revele mi presencia,
en las praderas de la vida,
mi suave y cálida influencia
sobre las almas ejercida.

Arbol diez veces productor:
el de la poma sonrosada,
el del madero constructor,
el de la brisa enbalsamada,
el del follaje amparador:

el de las gomas suavizantes
y las resinas milagrosas,
pleno de tirsos agobiantes
y de gargantas melodiosas:

hazme en el dar un opulento.
Para igualarte en lo fecundo,
el corazón y el pensamiento
se me hagan vastos como el mundo:

Y todas las actividades
no lleguen nunca a fatigarme:
¡las magnas prodigalidades
salgan de mí sin agotarme!

Arbol donde es tan sosegada
la pulsación del existir,
y ves mis fuerzas la agitada
fiebre del siglo consumir:

hazme sereno, hazme sereno,
 de la viril serenidad
 que dió a los mármoles helenos
 su soplo de divinidad.

Arbol que no eres otra cosa,
 que dulce entraña de mujer,
 pues cada rama mece airosa
 en cada leve nido un ser.,

dame un follaje vasto y denso,
 tanto como han de precisar
 los que en el bosque humano, inmenso,
 rama no hallaron para hogar!

Arbol que donde quiera aliente
 tu cuerpo lleno de vigor,
 asumes invariablemente
 el mismo gesto amparador:

haz que a través de todo estado
 —niñez, vejez, placer, dolor—
 asuma mi alma un invariado
 y universal gesto de amor!

Gabriela Mistral

PLANTANDO EL ARBOL

Abramos la dulce tierra
con amor, con mucho amor;
es éste un acto que encierra,
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo
toca el seno maternal.
Bautismo de luz dá un rayo
el cono piramidal.

Le entregaremos ahora
a la buena Agua, y a vos,
noble Sol; a vos, señora
Tierra, y al buen Padre Dios.

El Señor le hará tan bueno
como un buen hombre, o mejor:
en la tempestad, sereno,
y en toda hora, amparador.

Te dejo en pie. Ya eres mío,
y te juro protección
contra el hacha, contra el frío,
y el insecto, y el turbión.

A tu vida me consagro;
descansarás en mi amor.
¿Qué haré que valga el milagro
de tu fruto y de tu flor?

Gabriela Mistral

LA CANCION DEL MAIZAL

I

El maizal canta en el viento
verde, verde de esperanza;
ha crecido en treinta días:
su rumor es alabanza.

Llega, llega al horizonte,
sobre la meseta afable,
y en el viento ríe entero
con su risa innumerable.

II

El maizal gime en el viento
para trojes ya maduros;
se quemaron sus cabellos
y se abrió su estuche duro,

Y su pobre manto seco
se le llena de gemidos:
el maizal gime en el viento
con su manto desceñido.

III

El maizal canta en la troje
con silencio de dormido;
Va soñando, va soñando
un maizal recién nacido.

Gabriela Mistral

EL CIGARRO

Lío tabaco en un papel; agarro
Lumbre y lo enciendo; arde, y a medida
Que arde, muere; muere, y enseguida
Tiro la punta, bárrenla, y... ¡al carro!

Un alma envuelve Dios en frágil barro,
Y la enciende en la lumbre de la vida;
Chupa el tiempo, y resulta en la partida
Un cadáver.— El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae, es su ventura;
El humo que se eleva, su esperanza;
Lo que arderá después... su loco anhelo.

¡Cigarro tras cigarro el tiempo apura;
Colilla tras colilla el hoyo lanza;
Pero el aroma... piérdese en el cielo!

Pedro A. de Alarcón

CANTOS DEL PINAR

(Fragmentos)

El pinar hermosísimo es una jaula abierta.
Con el alba gozosa, el pinar se despierta.
De los pinos descuéllanse los pajaros diversos,
como si un gran poema desgranara sus versos.
Las águilas revuelan altísimas. Abajo
va rayando los aires con sus alas el grajo.
Van cantando los cucos, y engañando, ladinos.
Dijérase que suenan relojes en los pinos.
Vuelan por todas partes, con caprichosos vuelos
(los
libres como las auras bajo los anchos cielos,
los mirlos enlutados y los cuecillos grises,
pica pinos muy rojos y menudos malvises,
ágiles anda-ríos, rápidos verderones,
tordos, agachadizas, alondras, gorriones...;
los pardillos humildes, las urracas voraces,
abubillas crestonas y arrendajos torcaces

ya sueltos, ya en bandadas; ya bajo el bosque, a
 (veces
 huyendo de los árboles, con largas esquivaces.
 Aquí y allá se escuchan sonidos de aleteos,
 escalas peregrinas de trinos y jorgeos;
 revueltos en el aire, del aire confundidos,
 con silbos estridentes y enérgicos chillidos.
 Los recoge la brisa, y el azar los reparte,
 con su gracia de ingenua: la del arte sin arte.
 En tanto el sol deslumbra, y en tanto reina el
 (día,
 canta el pinar, con himnos de ruidosa alegría.
 Declina, al fin, la tarde, sobre un cielo de grana;
 sigue por el camino que trazó la mañana;
 apunta vagamente, con destello divino,
 el blanco y tembloroso lucero vespertino;
 las aves charlatanas, los pájaros cantores,
 sus nidos requiriendo, recuerdan sus amores,
 y a poco se refugian y quédanse dormidos...
 entre las rubias pajas, en sus calientes nidos.
 Cunde la sombra, y cunde. Viene la noche y cie-
 (rra
 sus fantásticos velos sobre el haz de la tierra.

Carlos Fernández Shaw

EL AGUA

Hilo en la gruta de ladera umbría,
cortina en la cascada que ensordece,
canta y ondula, brinca y se ensordece
como un cuerpo que tiembla de alegría.

Dando saltos de inmensa valentía
su arco en la ronca catarata mece,
y en la llanura de la mar, parece
hirviente y dilatada crestería.

Ya suene como orquesta melodiosa,
ya zumbe cual tormenta fragorosa,
y lleno el mar de escándalo profundo,

de su perenne ritmo en la cadencia
piensa oír mi asombrada inteligencia
la gigantesca pulsación del mundo.

Salvador Rueda

ARA Y CANTA, LABRADOR

Labriego, ¿vas a la arada?
Pues dudo que haya otoñada
Más grata y más placentera,
Para cantar la tonada
De la dulce sementera.

Y es salud el puro día,
Y ese trabajo es vigor,
Y ese ambiente es armonía,
Y esta luz es alegría...
¡Ara y canta, labrador!

Gabriel y Galán

LA ESPIGA (fragmento)

Es ya llegada la fiesta fecunda del cálido
 (trigo,
 en que las eras, colmadas de espigas, des-
 bordan sus haces,
 como desbordan del círculo de oro de ar-
 (dientes custodias
 uvas y mieses que dan esplendores al día
 (del Corpus.

Es ya llegada la fiesta benigna del pan
 (venidero,
 en que la avena de granos maduros pro-
 (mete la harina,
 con la que ríen los pobres alegres, que, en
 (viendo pan rubio,
 miran su prole como un patriarca sentado
 (en su trono.

Son ya los días de intensa canícula con
 (sol y amapolas,
 en que la espiga, cual flauta de granos
 (ondula en el viento,
 ya madurada de plena armonía, de notas
 (acordes,
 que al hombre canta el vasto poema del
 (rojo verano.

Salvador Rueda

LA SIEGA

Calcinados los cuerpos por los calores
con que el ciclo los campos rinde y do-
van con el hato al hombro los segadores
bajo el caliginoso sol a la siega. (blega

El sol olas de lumbre vierte en las peñas
lánguidos en los troncos dan los ramajes
y ellos van arrastrando sus almadreñas
a través de la flama de los paisajes.

Formadas en hileras van las cuadrillas
ondulando el trigo que el suelo esmalta,
y cuando derribadas van las gavillas,
nube de cigarrones pulula y salta

Las camisas abiertas, y destilando
el sudor por sus torsos de roca dura,
mueven los brazos recios como nadando,
y enseñan la valiente musculatura.

Guerreros, sin fusiles y sin metralas,
luchan del campo rudo con la aspereza:
¡eso sí que se llama ganar batallas
a la grande y fecunda Naturaleza!

Salvador Rueda

LOS ROBLES (fragmento)

Bajo el hacha implacable, ¡cuán presto

En tierra cayeron

Encinas y robles!

Y a los rayos del alba risueña,

¡Qué calva aparece

La cima del monte!

Los que ayer fueron bosques y selvas

De agreste espesura,

Donde envueltas en dulce misterio

Al rayar el día

Flotaban las brumas,

Y brotaba la fuente serena

Entre flores y masgos oculta.

Hoy son áridas lomas que ostentan.

Deformes y negras,

Sus hondas cisuras.

Ya no entonan en ellas los pájaros
 Sus canciones de amor, ni se juntan
 Cuando mayo alborea en la fronda
 Que quedó de sus robles desnuda,
 Sólo el viento al pasar trae el eco
 Del cuervo que grazna,
 Del lobo que aulla.

Rosalía de Castro

CASTELLANA (Fragmentos)

El campo que está a tus pies
siempre es tan mudo, tan serio
tan grave, como hoy lo ves.
No es mi patria un cementerio,
pero un templo, sí lo es.

Busca en ella soledades,
serenas melancolías,
profundas tranquilidades,
perennes monotonías
y castizas realidades.

.....

¿Quieres que vaya a buscar
cuarzos blancos al repecho,
colorines al linar,
nidos de alondra al barbecho
y endrinas al espinar?

ANTOLOGIA POETICA

Para que tú te regales,
no dejaré una con vida
veloz liebre en los eriales,
ni esquiva perdiz hundida
de cerro en los matorrales,

ni conejillo bravío
dormido bajo el carrasco,
ni mirlo a orillas del río,
ni sisón en el peñasco,
ni alondras en el baldío.

¿Quieres que hiera en su vuelo
ese milano que el cielo
raya con círculos anchos,
y de sus garras los ganchos
venga a clavar en el suelo,

y atrás la cabeza echada,
las plumas te enseñe y rice
de la pechuga alterada,
y ante tus pies agonice,
con la pupila espantada?

Si buscas flores sencillas,
hay en el valle violetas,
y gamarzas amarillas,
y estrellas de tijeretas,
y olorosas campanillas.

Si quieres, rosa temprana,
ver los sudores y afanes
que cuesta el pan de mañana
ven y verás mis gañanes
trajinando en la besana.

.....

Mas... ¡Vamos al prado un rato,
que en él hay sombra de encinas,
murmullos de viento grato
y agua fresca de regato
rebosante de pamplinas!

ANTOLOGIA POETICA

¿Quieres que de esa ladera
te baje un haz de tomillo
o que salte esa pradera
y te traiga un manojillo
de oliente hierba triguera?

.....

José María Gabriel y Galán

LA LLUVIA

Bienvenida, ¡oh lluvia!, seas,
a refrescar nuestros valles
y a traernos la abundancia
con tu rocío agradable.

Bien vengas, ¡oh fértil lluvia!,
a dar vida a las fragantes
flores, que por recibirte
rompen ya su tierno cáliz.

Bajad, bajad, que la tierra
su agostado seno os abre,
y os esperan mil semillas
para al punto fecundarse.

Sentid, ¡oh!, como al oído
encanta el ruido suave
que entre las trémulas hojas
cayendo las gotas hacen,

Saltando de rama en rama,
regocijadas, las aves,
del líquido humor se burlan
con su pomposo plumaje.

El pastor el vellón mira
del corderillo escarcharse
de aljófares, que al moverse
invisibles se deshacen,

mientras él se goza y salta,
y con balidos amables
bendice al cielo, y ansioso
la mojada hierba paca.

Todo brilla y se renueva;
de aromas se puebla el aire;
las tiernas mieses espigan
y florecen los frutales,

La naturaleza entera
de galas se orna y renace;
¡oh benigna, oh vital lluvia
con tus ondas saludables!

Ven, pues, ¡oh!, ven, y contigo
la rica abundancia trae,
que de frutos coronada
regocija a los mortales.

Juan Meléndez Valdés

LA CLUECA

Todo en la siesta
se rinde al sueño,
menos las mozas
en los paseros;

menos las mozas
y los polluelos,
que de la clueca
forman cortejo.

De los tejados
por los aleros,
de los chocines
bajo los tellos,

entre las uvas
de claro seno,
y por las pasas
y los fruteros,

la avispa, el tábano,
la mosca, el terco
sutil mosquito
de leve cuerpo,

todo lo llenan
de varios ecos,
de alas vibrantes
y abejorreos.

Quieto el canario,
mira suspenso
del campo verde
la luz y el fuego.

La vid compone
con sus sarmientos
mustia corona
de rostro ebrio.

Las madre selvas
mecen sus flecos
cabeceando
de dulce sueño.

De las paredes
en los extremos
las lacias rosas
se dan los pétalos.

Cansancio lúbrico
bate los pechos,
el campo duerme,
todo en silencio;

sólo la clueca
levanta el eco
llamando a voces
a sus polluelos.

La olla que hierbe
con ritmo lento,
lanza a la vida
su canto eterno.

El perro enarca
su lomo crespo,
y al lobo imita
su desperezo.

Por la ventana
se vé a lo lejos
la tralla lenta
de los barqueros;

todos encorvan
el torso recio,
y tiran, tiran
del copo inmenso.

De entre las olas,
de tiempo en tiempo,
salobres átomos
conduce el viento.

Siguiendo el rumbo
del manijero
van las cuadrillas
a los paseros;

y cuando pasan
van esparciendo
vigor robusto
y olor de cuerpos.

La siesta aviva
su fosco incendio,
y entra en los ojos
en blando sueño.

Las ramas tristes
penden cual velos,
el campo duerme,
todo es silencio;

sólo la clueca
levanta un eco
llamando a voces
a sus polluelos.

Salvador Rueda

LA VACA CIEGA

Tropezando con este y aquel tronco.
 caminando con tiento hacia el estanque
 llega la vaca solitaria. Es ciega.
 De un funesto y certero golpe de honda
 el rabadán le vació un ojo. El otro
 se le enteló. La vaca es ahora ciega.
 Va a abrevar a la fuente como antaño,
 más sin el firme paso de otros días
 y sin sus compañeras. Marcha sola.
 Sus hermanas, por cimas y collados,
 en la paz de los prados y riberas,
 hacen sonar la esquila mientras pacen
 hierba fresca al azar. Ella caería.
 Dá con el belfo en el pilón gastado;
 retrocede atontada; pero vuelve:
 la testa inclina al agua y bebe en calma.

Bebe poco, sin sed. Después eleva
al cielo la testuz armada, enorme,
con trágica actitud. Sobre las muertas
pupilas, parpadea. Luego torna,
huérfana de la luz de un sol que quema,
y, dudando, por sendas que no olvida,
blande con languidez la larga cola.

Juan Maragall

LA ABEJA (Fragmento)

Chupándole los paseros
donde las uvas se tuestan,
igual que una nota alada
pasa zumbando la abeja.

De vagar por los romeros
donde bebió en hojas frescas,
viene borracha de luces,
viene de mieles repleta.

Cual si fuese en un collar
de una perla en otra perla,
probando las moscateles
sobre sus ámbares vuela.

Salvador Rueda

PLEGARIA POR EL NIDO

Dulce señor, por un hermano pido,
indefenso y hermoso: ¡por el nido!
Florece en su plumilla el trino:
ensaya en su almohadita el vuelo.
¡Y el canto dice que es divino.
y el ala cosa de los cielos!
Dulce tu brisa sea al merecerlo,
dulce tu luna al platearlo,
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el rocío al enjoyarlo.
De su conchita delicada,
tejida con hilacha rubia,
desvía el vidrio de la helada
y las guedejas de la lluvia.
Desvía el viento de ala brusca,
que le dispersa a su caricia,
y la mirada que lo busca
toda encendida de codicia ..

Tú, que me afeas los martirios,
dados a las criaturas finas,
al copo leve de los lirios
y a las pequeñas clavelinas,
guarda su forma con cariño
y pálpala con emoción.
Tirita al viento como un niño:
¡Es parecido a un corazón!

Gabriela Mistral

FIESTA DE TOROS EN MADRID

(Fragmento)

Suena un rumor placentero
entre el vulgo de Madrid:
no habrá mejor caballero,
dicen, en el mundo entero,
y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él,
torciendo las riendas de oro,
marcha al combate cruel:
alza el galope, y al toro
busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado
desde que le vió llegar,
de tanta gala asombrado,
y alrededor le ha observado
sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó
despedida de la cuerda,
de tal suerte le embistió;
detrás de la oreja izquierda
la aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada;
segunda vez acomete,
de espuma y sudor bañada,
y segunda vez la mete
sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera
con heroico atrevimiento;
el pueblo mudo y atento;
se engalla el toro y altera,
y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,
sobre la espada la arroja
con el cuerno retorcido;
el suelo huele y le moja
en ardiente resoplido.

La cola inquieto menea,
la diestra oreja mosquea,
vase retirando atrás,
para que la fuerza sea
mayor, y el ímpetu más.

Nicolás Fernández de Moratín

GANADERO (Fragmento).

Tiene un viejo caballote
de gigantesca armadura,
buen correr, mala andadura,
largo piento y alto trote.

Tiene dos perros de presa
de ancha boca bien dentada,
por si una res empicada
se desmanda en la dehesa.

Tiene dos galgos zancudos
de ojos vivos como chispas,
flacas cinturas de avispas
y curvos dorsos huesudos:

dos destructores crueles
de las liebres y los panes,
pues corren como huracanes
y comen... como lebreles.

Tiene... nada a lo moderno:
perdiz en ancho jaulón
escopeta de pistón
y polvorines de cuerno.

Y tiene tan larga capa,
tan ancha capa de paño,
que al caballote castaño
nalgas y cuello le tapa.

Gran pensador de negocios,
ladino en compras y ventas,
serio y honrado en sus cuentas
grave y zumbón en sus ocios.

vividor como una oruga,
su vida de siempre es ésta:
con las gallinas se acuesta,
con las alondras madruga.

Clavado en la dura silla
de su viejo caballote,
se va a Extremadura al trote
y al trote torna a Castilla.

ANTOLOGIA POETICA

y toma allí montaneras,
y arrienda aquí espigaderos,
y busca allí invernaderos,
y goza aquí primaveras,

y viene y va con ganado,
y vende, y vuelve a arrendar,
y paga, y vuelve a criar...
y siempre está atareado.

José María Gabriel y Galán

LA RUECA

La virgen hilaba,
la dueña dormía,
la rueca giraba
loca de alegría.

Cordero divino,
tus blancos vellones
no igualan al lino
de mis ilusiones.

Gira, rueca mía,
gira, gira al viento,
que se acerca el día
de mi casamiento.

Gira, que mañana
cuando al alba cante
la clara campana,
llegará mi amante.

Hila con cuidado,
mi velo de nieve,
que vendrá el amado
que al altar me lleve.

Se acerca; lo siento
cruzar la llanura,
me trae la ternura
de su voz el viento.

Gira, gira, gira,
gira rueca loca,
mi amado suspira
por besar mi boca.

Cordero divino,
tus blancos vellones
no igualan al lino
de mis ilusiones.

La niña cantaba,
la dueña dormía,
la luz se apagaba,
y solo se oía

la voz crepitante
de la leña seca
y el loco y constante
girar de la rueca.

Francisco Villaespesa

LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero
que sirviese de caja a la alegría,
doró su cerco con la luz del día
y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero
le intercaló sonajas a porfía,
y dió estrépito loco y armonía
al ronco parche de tirante cuero.

Lo echó a rodar en torno del planeta,
y cruzó la sonante pandereta
por todas las naciones que el sol baña.

Fué perdiendo vigor cada segundo,
y al acabar de recorrer el mundo,
besó la tierra y se paró en España

Salvador Rueda

A LAS FLORES

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres su fortuna vieron:
En un día nacieron y espiraron;
que pasados los siglos, horas fueron.

Pedro Calderón de la Barca

EL CABALLERO DE LA MANO
AL PECHO

Este desconocido es un cristiano
de serio porte y negra vestidura,
donde brilla no más la empuñadura
de su admirable estoque toledano.

Severa faz de palidez de lirio
surge de la golilla escarolada,
por la luz interior, iluminada,
de un macilento y religioso cirio.

Aunque solo de Dios temores sabe,
porque el vitando hervor no le apasione
del mundano placer perecedero,

en un gesto piadoso, y noble, y grave,
la mano abierta sobre el pecho pone
con disciplina, el negro caballero

Manuel Machado

ISABEL LA CATOLICA

Esta es la historia, señores,
De la princesa Isabel;
Esta es la historia que deben
Chicos y grandes saber.

Erase una princesita
De las pocas que se ven,
Que cara y alma tenía
Más de ángel que de mujer.

Por verla vino a Castilla
Un príncipe aragonés
Que enamorado no vino
Y enamorado se fué.

—¡Caballeros de mi corte
—Dijo el príncipe al volver—
Corred, corred a Castilla,
Y a la princesa Isabel
Mi corazón y mi reino
De rodillas ofreced!—

En Aragón y en Castilla

Todo regocijo es,
 Que se celebran las bodas
 De Fernando y de Isabel.
 Unidos dos corazones
 Se unen dos reinos también,
 Y el moro a la Morería
 pronto tendrá que volver.

Casadicas y solteras,
 De esta señora aprended,
 Que ella corta y ella cose
 Las camisicas del rey.
 De oro son las tijericas,
 Y las agujas también;
 Pero aunque sean de oro,
 Trabajo cuesta coser.

La corona de dos reinos
 Adorna su hermosa sien;
 La corona de dos mundos
 Merece que Dios le dé.

II

Por el mundo va un marino,
Un marino genovés,
Diciendo que dará un mundo
Al que un barquito le dé.
Todos le tienen por loco
Y todo se ríen de él,
Y a la reina de Castilla
Su mundo viene a ofrecer
Desgarrado los vestidos
Y descalcicos los pies.
—Marinero, marinero—
—Dice la reina Isabel—
Para darte navecicas
Yo mis joyas venderé,
Que bendiciones del pobre
Le bastan a una mujer.—
Ya cruza la mar salada
El marino genovés.
¡Llorando va de alegría!
¡Que Dios le vuelva con bien!
—Aun manda en España el moro

—Dice la reina Isabel—
 ¡Dadme una cota de malla
 Y un caballo cordobés,
 Que de la tropa cristiana
 Capitana quiero ser!—
 En los templos de Mahoma
 La Cruz de Cristo se ve,
 Y el moro a la Morería
 Tiene al cabo que volver.

¿Qué barquitos son aquellos
 Que entre la niebla se ven
 Dando contentos al aire
 Las banderas de Isabel?
 ¡En ellos vuelve el marino
 El marino genovés!
 ¡Llorando vuelve de gozo,
 Que Dios le vuelve con bien,
 Y la reina de Castilla
 Reina de dos mundos es!

Antonio de Trueba

AL TUMULO DEL REY FELIPE II
EN SEVILLA

Voto a Dios, que me espanta esta gran-
(deza
y que diera un doblón por describilla;
porque ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

¡Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, oh, gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que el ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón y dijo:—Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado,
y el que dijese lo contrario, miente.

Y luego, incontinentemente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

Miguel de Cervantes

«LAS LANZAS», DE VELAZQUEZ

Es la guerra—humo y sangre—la que
campo de pelear esta campaña, (hizo
la que abrió este sendero, la que baña
de rojo el holandés cielo plomizo.

Sobre este campo blando e invernizo
—ya no paisaje, fondo de la hazaña—
la gloria flota militar de España,
al viento de la suerte, tornadizo.

Arde en el fondo Breda... Su alegría
oculta el vencedor. Y el pecho fuerte
del vencido devora su amargura.

Humana flor de eterna lozanía,
por encima del odio y de la muerte
la sonrisa de Spínola fulgura.

Manuel Machado

ANDALUCIA

Cádiz, salada claridad... Granada,
agua oculta que llora.
Romana y mora, Córdoba callada,
Málaga, cantaora.
Almería, dorada,
Plateado Jaén... Huelva, la orilla
de las tres carabelas,
y Sevilla...

Manuel Machado

ANDALUCÍA

Aquí jamás las nubes
tienden su vuelo
y tienen más aromas
frutos y flores;
más anchura el espacio
más luz el cielo
y querellas más dulces
los ruiseñores.

Aquí nacen doquiera
lirios y rosas,
que no hielan los soplos
del cierzo duro,
y tienen más colores
las mariposas,
y es la mujer más bella
y el sol más puro.

Los añosos olivos
 de claras hojas,
 formados en hileras
 bajan del monte,
 y el naranjal limita
 con cintas rojas
 los últimos confines
 del horizonte.

¡Cuán ufana la viña
 por la llanura
 de sus pámpanos verdes
 tiende el tesoro,
 y en racimos enormes
 guarda, segura,
 el riquísimo vino
 color de oro...!

Granada, entre jardines
 que el Darro riega,
 coronada de torres
 se eleva ufana,
 y a sus plantas se tiende
 la fértil vega,
 alcatifa moruna
 de la sultana.

Allí, la Alhambra altiva
 sobre el follaje,
 destácase orgullosa
 de sus primores,
 y allí lucha la piedra
 con el encaje
 de aquellos arabescos
 en las labores.

Sobre un campo más verde
 que la esmeralda,
 Sevilla se levanta
 blanca y riente,
 y enamorado el Betis
 de la Giralda,
 la copia en los cristales
 de su corriente.

Córdoba la moruna,
 que el valle encierra,
 sobre su fértil suelo
 se alza bendita,
 entre los naranjales
 de aquella sierra
 y el bosque de columnas
 de su Mezquita.

Reina del oceano,
 la antigua Gades,
 sobre el mar se levanta
 con gracia suma,
 como la hermosa Venus
 de las ciudades
 surtiendo en una concha
 de entre la espuma.

De cuántos bienes gozas,
 ¡oh, Andalucía!,
 ¡y cómo de las almas
 te enseñas!
 ¡Salve, pródiga tierra
 de la alegría;
 patria de mis amores,
 ¡bendita seas!

Juan A. Cavestany

LUNA LLENA (Fragmento)

Paisajes extensos
 mis ojos abarcan.
 Profusos pinares
 me envuelven,
 me cercan, me guardan.
 Ya lejos, concluyen
 las grandes montañas;
 más lejos, las tierras
 se tornan más llanas;
 más lejos,
 los campos se ensanchan,
 y allá... —lo suponen
 mis cortas miradas—
 despliega Riofrío
 sus montes de caza;
 la vieja Segovia
 levanta
 su gran Acueducto
 de estirpe romana,

sus viejos palacios,
 sus grupos castizos;
 de casas,
 sus trozos
 de antiguas murallas,
 sus templos...
 su Alcázar...
 ¡Qué bien, cuán a gusto,
 se duermen cansadas,
 en noches de luna,
 las pobres
 ciudades ancianas;
 las viejas
 ciudades románticas!
 En estos instantes,
 Segovia, de fijo descansa...

Carlos Fernández Shaw

LAS ERMITAS DE CORDOBA

(Fragmentos)

Hay en mi alegre sierra
sobre las lomas,
unas casitas blancas
como palomas,
Les dan dulces esencias
los limoneros,
los verdes naranjales
y los romeros.
Allí, junto a las nubes,
la alondra trina;
¡allí tiende sus brazos
la golondrina!
La vista arrebatada
vuela en su anhelo
del llano a las ermitas;
de éstas al cielo!
Allí olvidan las almas

sus desengaños;
allí cantan y rezan
los ermitaños.

.....
Subid adonde el monje
reza y trabaja.

¡Más larga es la vereda
cuando se baja!

.....
De una gruta en el monte
plácido asilo;
de una tabla olvidada
lecho tranquilo.

De legumbres y frutas
pobres manjares.
parten con los mendigos
en sus altares.

Allí la cruz consuela,
la tumba advierte.

¡Allí pasa la vida
junto a la muerte!

.....

Aquí en la solitaria
celda escondida,
un cráneo dice: ¡Muerte!
Y una cruz: ¡Vida!
¡Muy alta está la cumbre,
la cruz muy alta!
Para llegar al cielo
¡cuán poco falta!

Antonio Fernández Grilo

A BUEN JUEZ, MEJOR TESTIGO

(Fragmentos)

Se vé la imperial Toledo
Dorada por los remates,
Como una ciudad de grana
Coronada de cristales,
El Tajo por entre las rocas
Sus anchos cimientos lane,
Dibujando en las arenas
Las ondas conque los bate.
Y la ciudad se retrata
En las ondas desiguales,
Como en prendas de que el río
Tan afanoso la bañe.
A lo léjos en la vega
Tiende galán por sus márgenes,
De sus álamos y huertos
El pintoresco ropaje,
Y porque su altiva gala

Mas a los ojos halague,
La salpica con escombros
De castillos y de alcázares.
Un recuerdo es cada piedra
Que toda una historia vale,
Cada colina un secreto
De príncipes o galanes.
Aquí se bañó la hermosa
Por quien dejó un rey culpable
Amor, fama, reino y vida
En manos de musulmanes.
Allí recibió Galiana
A su receloso amante
En esa cuesta que entonces
Era un plantel de zahares.
Allá, por aquella torre,
Que hicieron puerta los árabes,
Subió el Cid sobre Babieca
Con su gente y su estandarte.
Más lejos se vé el castillo
De San Servando, o Cervantes,
Donde nada se hizo nunca
Y nada al presente se hace.
A este lado está la almena

Por do sacó vigilante
El conde D. Peranzules
Al rey, que supo una tarde
Fingir tan tenaz modorra.
Que, político y constante,
Tuvo siempre el brazo quedo
Las palmas al horadarle.
Allí está el circo romano,
Gran cifra de un pueblo grande,
Y aquí la antigua Basílica
De bizantinos pilares,
Que oyó en el primer Concilio
Las palabras de los padres
Que velaron por la Iglesia
Perseguida o vacilante.
La sombra en este momento
Tiende sus turbios cendales
Por todas esas memorias
De las pasadas edades.
Y del Cambrón y Visagra
Los caminos desiguales,
Camino a los Toledanos
Hacia las murallas abren.
Los labradores se acercan

Al fuego de sus hogares,
Cargados con sus aperos,
Cansados de sus afanes.
Los ricos y sedentarios
Se tornan con paso grave,
Calado el ancho sombrero,
Abrochados los gabanes;
Y los clérigos y monjes
Y los prelados y abades
Sacudiendo el leve polvo
De capelos y sayales.

Está el Cristo de la Vega
La cruz en tierra posada,
Los pies alzados del suelo
Poco menos de una vara;
Hacia la severa imagen
Un notario se adelanta,
De modo que con el rostro
Al pecho santo llegaba.
A un lado tiene a Martínez,
A otro lado a Inés de Vargas,
Detrás al gobernador
Con sus jueces y sus guardias.
Después de leer dos veces
La acusación entablada,
El notario a Jesucristo
Así demandó en voz alta:
—Jesús, Hijo de María,

Ante nos, esta mañana,
 Citado como testigo
 Por boca de Inés Vargas,
 ¿Juráis ser cierto que un día
 A vuestras divinas plantas
 Juró a Inés Diego Martínez
 Por su mujer desposarla?
 Asida a un brazo desnudo
 Una mano atarazada
 Vino a posar en los autos
 La seca y hendida palma,
 Y allá en los aires ¡SI, JURO!
 Clamó una voz más que humana
 Alzó la turba medrosa
 La vista a la imágen santa...
 Los labios tenía abiertos,
 Y una mano desclavada.

José Zorrilla

CASTILLA (Fragmento descriptivo)

Oh, tierra en que nací, noble y sencilla!
¡Oh, campos de Castilla
donde corrió mi infancia! ¡Aire sereno!
¡Fecundadora luz! ¡Pobre cultivo!..
Con que placer tan vivo
se espaciaba mi vista en vuestro seno!

Cual dilatado mar, las mies dorada
a trechos esmaltada
de ya escasas y mustias amapolas,
cediendo al soplo halagador del viento,
acompasado y lento,
a los rayos de sol mueve sus olas.

Cuadrilla de atezados segadores,
 sufriendo los rigores
 del sol canicular, el trigo abate,
 que cae agavillado en los inciertos
 surcos, como los muertos
 en el revuelto campo de combate.

Corta y cambia de pronto la campiña
 alguna hojosa viña
 que en las umbrías y laderas crece,
 y entre las ondas de la mies madura,
 cual islas de verdura,
 con sus varios matices resplandece.

Serpean y se enlazan por los prados
 barbechos y sembrados,
 los arroyos, las lindes y caminos;
 y donde apenas la mirada alcanza,
 cierran la lotananza
 espesos bosques de perennes pinos.

ANTOLOGIA POETICA

Lleno de majestad y de reposo,
el Duero caudaloso
a través de los campos se dilata;
refleja en su corriente el sol de estío,
y el sosegado río
cinta parece de bruñida plata.

En las tendias vegas y en las lomas
cual nido de palomas,
se agrupan en desorden las aldeas,
y en la atmósfera azul, pura y tranquila,
ligeramente oscila
el humo de las negras chimeneas.

Gaspar Núñez de Arce

SALUTACION A ASTURIAS

Asperas Asturias,
que os alzáis gallardas
a la vera vera
de la mar salada;

olas turbulentas,
férvidas resacas
que azotáis sus rocas
y laméis sus playas;

bosques rumorosos,
prados de esmeraldas
que sacude el viento
y acaricia el aura;

valles apacibles,
rígidas montañas,
pinos de sus cumbres,
flores de sus faldas;

cimas invencibles,
peñas escarpadas,
no oprimidas nunca
de extranjera planta,

donde cada roca,
donde cada braña
un refuerzo inspira
y un recuerdo guarda

tierra venturosa,
tierra veneranda,
cuna de valientes,
núcleo de la Patria;

mientras en civiles
luchas enconadas
sus antiguas fuerzas
pierde nuestra España;

mientras la bandera
de carmín y gualda
por sus propios hijos
ve despedazada;

mientras las naciones
antes tributarias
con siniestros ojos
miran nuestra infamia,

en tus hondos valles,
en tus cumbres altas,
en tus claros ríos,
en tus costas bravas;

todo cuanto alienta,
todo cuanto canta,
todo cuanto puede,
comover las almas,

selvas, mares, fuentes,
aves, flores, auras,
dicen a mi oído:
¡Patria! ¡Patria! ¡Patria!

Federico Balart

A GRANADA

Tendida yaces en la hermosa vega
con tus dulces recuerdos encantada,
y de odorantes flores salpicada
que el manso Dauro con sus linfas riega.

Tendida yaces y ante tí despliega,
de carcomidas torres coronada
sus bellezas la Alhambra celebrada
que allí entre aromas con las auras
juega.

Baña el claro Genil tu fértil suelo,
y pródiga de dones la natura
con el más vivo azul del puro cielo,

las galas aumentó de tu hermosura,
do apenas entre mágicos primores
humildes brillan las humildes flores.

Manuel Cañete

EL AMOR (Fragmento)

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era mi esposa
y qué feliz mi tierra!
¡Qué alegre era mi casa
y qué feliz mi hacienda,
y que con qué solidez estaba unida
la tradición a la honradez de ellas!
La vida era solemne,
puro y sereno el pensamiento era,
sosegado el sentir, como las brisas,
mudo y fuerte el amor, mansas las penas
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

José María Gabriel y Galán



A ROMA

¡Oh, grande, oh, poderosa, oh, sacro-
(santa
alma ciudad de Roma! A tí me inclino
devoto, humilde y nuevo peregrino,
a quien admira ver belleza tanta.

Tu vista que a tu fama se adelanta,
al ingenio suspende, aunque divino,
de aquél que a verte y adorarte vino
con tierno afecto y con desnuda planta.

La tierra de tu suelo, que contemplo
con la sangre de mártires mezclada,
es la reliquia universal del suelo.

No hay parte en tí que no sirva de ejem-
de santidad, así como trazada (plo
de la ciudad de Dios al gran modelo.

Miguel de Cervantes

LA MADRE

¡La recuerdo apenas!... Como una azucena
de luna; las manos, como un jazminero,
de blanca y fragante, y como un lucero
el fulgor de su frente serena...

Fué sembrando rosas en su derrotero,
y era tan hermosa, tan noble y tan buena,
que al morir, su entierro siguió el pueblo
(entero
hasta el camposanto, llorando de pena.

Dejándome niño,
huérfano de todo cariño,
de mi lado, por siempre, se fué
Más su alma en mi carne quedóse cautiva.
¡Ese alma dulce, triste y sensitiva,
que, llora en mis versos sin saber por qué!..

Francisco Villaespesa

¡QUE VIEJECITA ERES!

¡Madre del alma mía,
 qué viejecita eres;
 ya los ochenta inviernos
 pesan sobre tus sienes!
 Encorvadita marchas
 y triste languideces;
 triste, porque adivinas
 cual ha de ser tu suerte.
 Ya es un harapo mustio
 tu cuerpo floreciente;
 ya son tus ojos cuencas
 que luz apenas vierten;
 ya son aquellas manos
 de sol, de rosa y nieve,
 sarmientos retorcidos
 que crujen al moverse.
 Tu boca, que me ha dado
 sus besos y sus preces,
 es ya un desierto nido
 donde el silencio duerme.

El seno en que he gozado
mis sueños de inocente,
es ya un sagrario frío
cerrado para siempre.

Tu cuello ya no es cuello,
tu frente ya no es frente;
¡madre de mis entrañas,
qué viejecita eres!

Con el terror inmenso
que tienes a la muerte,
sé lo que estás pensando
cuando dormir no puedes;
sé, aunque el secreto callas,
que sueñas con que viene
un enlutado entierro
lleno de muda gente,
y que asustada tiemblas
porque imaginas verte
bajo el prensado suelo
metida para siempre.

«Quiero—me has dicho un día—
cuando la vida deje,
que al lodazal no vayan
mis huesos a perderse.

¡Quién descansar pudiera
tendida dulcemente
de un soberano templo
bajo las naves fuertes,
y abierto mi sepulcro
por cima de la frente,
a Dios estar mirando
y al órgano solemne!»

Y yo, que, cual tú, madre,
llevo el terror perenne
del día en que la tierra
mi humilde cuerpo rueda,
nada expresé al oírte,
pero soñé con verte
dormir conmigo un día
el sueño de la muerte
en una blanca tumba
do fueran a romperse
los rayos de colores
del vidrio transparente;
así, bajo el sudario
de luces nuestras frentes,
al órgano veríamos
y a Dios eternamente.

Ojos que fueron flores
de luz tibia y celeste;
seno arrugado y triste
donde bebí la leche;
regazo enflaquecido
que a inmenso dolor mueve,
donde gocé mis sueños
de niño balbuciente;
infatigables manos
ligeras en mecirme,
piadosas en lavarme
y en castigarme leves;
labios que fuísteis rosas
para besar mis sienes,
y fuísteis canto y ritmo
para adormirme fieles;
madre que fuiste loba
al ir a defenderme,
y fuiste muda estatua
para velar mi fiebre;
madre que mis heridas
lamiste con deleite;
¡madre de mis amores,
qué viejecita eres!

¡Oh, Dios! ¿Qué daño hizo
 mi viejecita débil
 para que así en sus ojos
 los manantiales seques;
 para que así sus manos
 en la impotencia dejes;
 para que así le arranques
 los sueños de la frente;
 para que así su seno
 paralizado quede;
 para que así su boca
 sin armonía suene?
 Con sus palomas cruza,
 con sus palomas viene,
 con sus polluelos pasa
 con sus polluelos vuelve;
 ¿qué daño hace en el mundo
 su espíritu inocente?
 ¡Madre de mis ensueños
 que viejecita eres!

Si yo pudiera darte
 la vida que no tienes;
 vaciarte mis arterias
 en tus arterias leves;
 volcar mi ardiente cráneo

sobre tu cráneo inerte;
cambiarte las entrañas
por mis entrañas fuertes;
mi corazón, que vibra
cual yunque resistente,
trocarlo por el tuyo
que apenas si se mueve;
si yo pudiera darte
mis ojos con que vieses;
mi tacto, que amorosa
pasaras por mi frente;
mi olfato, que en perfumes
el alma te envolviese;
mi musical oído
donde sonara siempre
de la Creación grandiosa
la música valiente;
si yo pudiera darte
calor que te encendiese,
mi cuerpo trocaría
en una antorcha ardiente,
en un incendio rojo
que con su luz te diese,
la fuerza de mi carne
y el fuego de mi mente.

¡AY..!

¿Cómo fué?—Me encontraba yo ausente
y las negras viruelas le dieron;
avisóme su madre enseguida
y vine corriendo.

¡Angel mío! Sintiendo mis pasos
anhelante hacia mí volvió el rostro;
me miró y no me vió... Ya no había
ni luz en sus ojos.

No me acuerdo del tiempo que estuve
con mi llanto su cuna regando;
solo sé que me alcé con mi niño
sin vida en los brazos.

Golondrina de pluma azulada
que en mi alero dejaste tu nido,
pues por él me preguntas, ya sabes
qué fué de mi niño.

Manuel Curros Enríquez

EL LADRON

Por catar una colmena
 cierto goloso ladrón,
 del venenoso aguijón
 tuvo que sufrir la pena.
 «La miel—dice—está muy buena:
 es un bocado exquisito;
 por el aguijón maldito
 no volveré al colmenar».

¡Lo que tiene el encontrar
 la pena tras el delito!

Samaniego

LOS PAJARILLOS SUELTOS

I

No mandes a los nenes a la escuela,
 porque no la han abierto,
 y está, si es que el Señor no hace un mila-
 «cerraíca pa» tiempo... (gro
 Ha caído en la cama
 «mu malico» el maestro,
 y es cosa de temer por las señales
 que ya no se levante el «probe» viejo.
 Una jaula vacía
 «paece» la escuela con aquel silencio...
 y a sus anchas, corriendo, los zagales,
 una «bandá» de pajaricos sueltos.

II

Ya doblan las campanas,
 ya «arremató» el maestro;
 «muncha» pena me dá, porque era un hom-
 (bre
 de los pocos que hay «güenos»;
 «muncha» pena me dá por los zagales.
 ¡No paro de pensar qué vá a ser de ellos!

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!
 «D'allá abajico» vengo;
 la escuela, «cerraíca», como siempre,
 y con aquel silencio...
 chillando «alreorcico» los zagales
 y a sus anchas corriendo...
 ¡La jaulica vacía
 y la «bandá» de pajaricos sueltos!

Vicente Medina

ANTE LA MUERTE

¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas,
 dulces y alegres cuando Dios quería,
 ¡untas estáis en la memoria mía,
 y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
 horas, en tanto bien por vos me vía,
 que me habíais de ser en algún día
 con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
 todo el bien que por término me distes
 llevadme junto el mal que me dejastes.

Sino, sospecharé que me pusistes
 en tantos bienes porque deseastes
 verme morir entre memorias tristes.

Garcilaso de la Vega

VIDA RETIRADA (Fragmentos)

¡Qué descansada vida
 la del que huye el mundanal ruído,
 y sigue la escondida
 senda por donde han ido
 los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
 de los soberbios grandes el estado,
 ni del dorado techo
 se admira, fabricado
 del sabio moro, en jaspes sustentado.

Un no rompido sueño,
 un día puro, alegre, libre quiero;
 no quiero ver el ceño
 vanamente severo
 de quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves
 con su cantar suave no aprendido,
 no los cuidados graves
 de que es siempre seguido
 quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
 gozar quiero del bien que debo al cielo,
 a solas, sin testigo,
 libre de amor, de celo,
 de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
 por mi mano plantado tengo uu huerto
 que con la primavera
 de bella flor cubierto
 ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
 de ver y acrecentar su hermosura,
 desde la cumbre airosa
 una fontana pura
 hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
 el paso entre los árboles torciendo,
 el suelo de pasada
 de verdura vistiendo,
 y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
 y ofrece mil olores al sentido,
 los árboles menea
 con un manso ruido
 que del oro y del cetro pone olvido.

Fray Luis de León

DE «LA DOROTEA»

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

¡No sé que tiene la aldea
donde vivo y donde muero
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos!

Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento,
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

Sólo sé que no sé nada
dijo un filósofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo más es menos.

No me precio de entendido,
de desdichado me precio;
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?

Fea pintan a la envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quién vive pared por medio.

sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas, ni cuentos,
cuando quieren escribir
piden prestado el tintero.

Sin ser pobres ni ser ricos
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos

ni murmuraron del grande
 ni ofendieron al pequeño;
 nunca, como yo, firmaron
 parabién, ni pascua dieron.

Con esta envidia que digo,
 y la que paso en silencio,
 a mi soledades voy,
 de mi soledades vengo.

Lope de Vega

A LA BARQUILLA (Fragmento)

¡Pobre barquilla mía,
 entre peñascos rota,
 sin velas, desvelada,
 y entre las olas sola!
 ¿A dónde vas, perdida?
 ¿á dónde, dí, te engolfas?
 Que no hay deseos cuerdos
 con esperanzas locas.
 Como las altas naves
 te apartas animosa
 de la vecina tierra,
 y al fiero mar te arrojas.
 Igual en las fortunas,
 mayor en las congojas,
 pequeña en las defensas,
 incitas a las ondas.
 Advierte que te llevan
 a dar entre las rocas
 de la soberbia envidia,
 naufragio de las honras.

Cuando por las riberas
andabas costa a costa,
nunca del mar temiste
las iras procelosas.
Segura navegabas,
que por la tierra propia
nunca el peligro es mucho
adonde el agua es poca.
Verdad es que en la patria
no es la virtud dichosa;
si se estimó la perla,
hasta dejar la concha.
Dirás que muchas barcas,
con el favor en popa,
saliendo desdichadas,
volvieron venturosas.
No mires los ejemplos
de las que van y tornan,
que a muchas ha perdido
la dicha de las otras.

Lope de Vega

LA VIDA ES SUEÑO (Fragmento)

Apurar, cielos, pretendo,
 ya que me tratáis así,
 qué delito cometí
 contra vosotros naciendo;
 aunque si nací ya entiendo
 qué delito he cometido:
 bastante causa ha tenido
 vuestra justicia y rigor,
 pues el delito mayor
 del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,
 para apurar mis desvelos
 (dejando a una parte, cielos,
 el delito de nacer),
 ¿qué más os pude ofender,
 para castigarme más?
 ¿No nacieron los demás?
 Pues si los demás nacieron,
 ¿qué privilegios tuvieron
 que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas

que la dan belleza suma,
 apenas es flor de pluma,
 o ramillete con alas,
 cuando las etéreas alas
 corta la velocidad,
 negándose a la piedad
 del nido que deja en calma:
 y teniendo yo más alma,
 ¿tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
 que dibujan manchas bellas,
 apenas signo es de estrellas
 (gracias al docto pincel),
 cuando atrevido y cruel,
 la humana necesidad
 le enseña a tener crueldad,
 monstruo de su laberinto:
 y yo, ¿con mejor instinto,
 tengo menos libertad?

Nace el pez que no respira,
 aborto de ovas y lamas,
 y apenas bajel de escamas
 sobre las ondas se mira,
 cuando a todas partes gira,
 midiendo la inmensidad

de tanta capacidad
 como le dá el centro frío,
 y yo, ¿con más albedrío,
 tengo menos libertad?
 Nace el arroyo, culebra
 que entre flores se desata,
 y apenas, sierpe de plata,
 entre las flores se quiebra,
 cuando músico celebra
 de las flores la piedad
 que le dá la majestad
 del campo abierto a su huída,
 y teniendo yo más vida,
 ¿tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión,
 un volcán, un Etna hecho,
 quisiera arrancar del pecho
 pedazos del corazón:
 ¿qué ley, justicia o razón
 negar a los hombres sabe
 privilegio tan suave,
 excepción tan principal,
 que Dios le ha dado a un cristal,
 a un pez, a un bruto y a un ave?

Pedro Calderón de la Barca

LOS DOS GALLOS

Habiendo a su rival vencido un gallo,
 quedó entre sus gallinas victorioso,
 más grave, más pomposo
 que el mismo Gran Sultán en su serrallo

Desde un alto pregona vocinglero
 su gran hazaña. El gavilán lo advierte,
 le pilla, le arrebatata, y por su muerte
 quedó el rival señor del gallinero.

Consuele al abatido tal mudanza:
 sirva también de ejemplo a los mortales
 que se juzgan exentos de los males
 cuando se ven en próspera bonanza.

Félix M.^a de Samaniego

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un joven su ganado,
 gritó desde la cima de un collado:
 ¡Favor, que viene un lobo, labradores!
 Estos abandonando sus labores,
 acuden prontamente
 y hallan que es una chanza solamente.
 Vuelve a llamar, y temen la desgracia.
 Segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
 Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
 Que vino en realidad la hambrienta fiera.
 Entonces el zagal se desgañita,
 y por más que pateo, llora y grita,
 no se mueve la gente escarmentada,
 y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño
 contra el engañador el mayor daño!

Félix M.^a de Samaniego

EL LOBO Y LA CIGÜEÑA

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 un lobo con un hueso atragantado
 si a la sazón no pasa la cigüeña.
 El paciente la ve, hácele seña,
 llega, y, ejecutiva,
 con su pico, jeringa primitiva,
 cual diestro cirujano,
 hizo la operación y quedó sano.
 Su salario pedía,
 pero el ingrato lobo respondía:

«¿Tu salario? ¿Pues qué más recompensa
 que al no haberte causado leve ofensa
 y dejarte vivir, para que cuentes
 que pusiste tu vida entre mis dientes?»
 Marchó, para evitar una desdicha,
 sin decir tus ni mus, la sin desdicha.
 Haz bien, dice el proverbio castellano,
 y no sepas a quién; pero es muy llano
 que no tiene razón ni por asomo;
 es menester saber a quién y cómo.

Félix M.^a de Samaniego

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un pozo,
 sobre la fresca hierba,
 un incauto mancebo
 dormía a pierna suelta.
 Gritóle la Fortuna:
 —¡Insensato, despierta!
 ¿No ves que ahogarte puedes
 a poco que te muevas?
 Por tí y otros canallas
 a veces me motejan,
 los unos de inconstantes
 y los otros de adversa.

¡Reveses de fortuna
 llamas a la miseria!
 ¿Por qué, si son reveses
 de la conducta necia?

Félix M.^a de Samaniego

LA PALOMA

Un pozo pintado vió
una paloma sedienta;
tiróse a él tan violenta
que contra la tabla dió;
del golpe al suelo cayó
y allí muere de contado.

De su apetito guiado,
por no consultar al juicio,
así vuela al precipicio
el hombre desenfrenado.

Félix M.^a de Samaniego

LA ZORRA Y EL BUSTO

Dijo la zorra al busto
después de olerlo:
«Tu cabeza es hermosa
pero sin seso».

Como éste hay muchos,
que aunque parecen hombres,
sólo son bustos.

Félix M.^e de Samaniego

LAS ALFORJAS

En una alforja al hombro
llevo los vicios:
los ajenos delante,
detrás los míos.
Esto hacen todos:
así ven los ajenos,
mas no los propios.

Félix M.^a de Samaniego

EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,
 bien ufano y contento,
 con un queso en el pico
 estaba el señor cuervo.
 Del olor atraído
 un zorro muy maestro,
 le dijo estas palabras
 o poco más o menos:
 «Tenga usted buenos días,
 señor cuervo, mi dueño.
 ¡Vaya, que estáis donoso,
 mono, lindo en extremo!
 Yo no gasto lisonjas
 y digo lo que siento;
 que si a tu bella traza
 corresponde el gorjeo,
 juro a la diosa Ceres,
 siendo testigo el cielo,

que tú serás el Fénix
de sus vastos imperios.»
Al oír el discurso
tan dulce y halagüeño,
de vanidad llevado
quiso cantar el cuervo,
abrió su negro pico,
dejó caer el queso,
y el muy astuto zorro,
después de haberle preso,
le dijo: «Señor bobo,
pues sin otro alimento
quedáis con alabanzas
tan hinchado y repleto
digerid las lisonjas
mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores
nunca espere otro premio.

Félix M.^a de Samaniego

EL LABRADOR
Y LA PROVIDENCIA

Un labrador cansado
 en el ardiente estío,
 debajo de una encina
 reposaba pacífico y tranquilo.
 Desde su dulce estancia
 miraba agradecido
 el bien con que la tierra
 premiaba sus penosos ejercicios.
 Entre mil producciones,
 hijas de su cultivo,
 veía calabazas,
 melones por los suelos esparcidos.
 ¿Por qué la Providencia
 —decía entre sí mismo—
 puso a la ruín bellota
 en elevado, preeminente sitio?
 ¡Cuánto mejor sería
 que, trocando el destino,

pendiesen de las ramas
calabazas, melones y pepinos! »
Bien oportunamente
al tiempo que esto dijo,
cayendo una bellota
le pegó en las narices de improviso.

« ¡Pardiez! » — prorrumpió entonces
el labrador sencillo —.

Si lo que fué bellota
algún gordo melón hubiera sido,
desde luego pudiera
tomar a buen partido
en caso semejante
quedar desnarigado, pero vivo. »

Aquí la Providencia
manifestarle quiso
que supo a cada cosa
señalar sabiamente su destino.

A mayor bien del hombre
todo está repartido;
preso el pez en su concha
y libre por el aire el pajarillo.

Félix M.^a de Samaniego

LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía
 en ayunas la zorra iba cazando:
 halla una parra; quédase mirando
 de la alta vid el fruto que pendía.
 Causábale mil ansias y congojas
 no alcanzar a las uvas con la garra,
 al mostrar a sus dientes la alta parra
 negros racimos entre verdes hojas.
 Miró, saltó y anduvo en probaturas,
 pero vió el imposible ya de fijo;
 entonces fué cuando la zorra dijo:
 «No las quiero comer. No están maduras.»

No por eso te muestras impaciente
 si se te frustra, Fabio, algún intento:
 aplica bien el cuento,
 y dí: «No están maduras» frescamente.

Félix M.^a de Samaniego

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado,
 Que va diciendo a todo el que lo advierte
 ¡Yo si estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
 Más compañía que su pensamiento,
 Que alegre le ofrecía
 Inocentes ideas de contento
 Marchaba sola la feliz lechera,
 Y decía entre sí de esta manera:

«Esta leche vendida
 en limpio me dará tanto dinero,
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero
 Para sacar cien pollos, que al estío
 Me rodeen cantando el pío pío.

«Del importe logrado
De tanto pollo mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino:
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver cómo se le arrastra la barriga.

«Llevaréle al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero,
Compraré de contado,
Una robusta vaca y un ternero,
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano a la cabaña».

Con este pensamiento
Enajenada, brinca de manera,
Que a su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasión! ¡Adiós, leche, dinero,
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh, loca fantasía,
Que palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa su mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor o más próspera fortuna;
Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.

No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

Félix M.^a de Samaniego

LAS MOSCAS

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron,
Que, por golosas, murieron
Presas de patas en él.
Otra dentro de un pastel,
enterró su golosina.

Así, si bien se examina,
los humanos corazones
Perecen en las prisiones
del vicio que los domina.

Félix M.^a de Samaniego

LA ARDILLA Y EL CABALLO

Mirando estaba una ardilla
a un generoso alazán,
que, dócil a espuela y rienda,
se adiestraba en galopar.

Viéndola hacer movimientos
tan veloces y a compás,
de aquesta suerte, le dijo
con muy poca cortedad:

«Señor mío:
de ese brío,
ligereza
y destreza
no me espanto,
que otro tanto
suelo hacer, y acaso más.

Yo soy viva,
soy activa;
me meneo,
me paseo;
yo trabajo,
subo y bajo,
no me estoy quieta jamás».

El paso detiene entonces
el buen potro, y muy formal,
en los términos siguientes
respuesta a la ardilla da:

«Tantas idas
y venidas,
tantas vueltas
y revueltas,
quiero, amiga,
que me diga:
¿son de alguna utilidad?

Yo me afano,
mas no en vano:
sé mi oficio,
y en servicio
de mi dueño
tengo empeño
en lucir mi habilidad».

Conque algunos escritores
ardillas también serán,
si en obras frívolas gastan
todo el calor natural.

Tomás de Jriarte

EL PATO Y LA SERPIENTE

A orillas de un estanque
diciendo estaba un pato:

«¿A qué animal dió el cielo
los dones que me ha dado?»

Soy de agua, tierra y aire.
Cuando de andar me canso,
si se me antoja, vuelo;
si se me antoja, nado».

Una serpiente astuta,
que le estaba escuchando,
le llamó con un silbo
y dijo: «Señor guapo:
no hay que echar tantas plantas,
pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo.

Y así tengo sabido
que lo importante y raro
no es entender de todo,
sino ser diestro en algo».

Tomás de Triarte

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulita,
salga bien o mal
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dió un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!,—dijo el borrico—
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
la música asnal?»

Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

Tomás de Iriarte

Algunos de los

En la casa de

se hizo de color

y como la lluvia

en un momento

— ¡Oh! — dijo el hombre —

¡Qué bien se ve!

El agua que cae

la música que se oye

En la casa de

¡Qué bien se ve!

El agua que cae

la música que se oye

Comida de Jirafa

BIOGRAFÍAS

Jorge Manrique

Nació en 1440 y murió en 1479. Poeta español, fué fiel servidor de los Reyes Católicos, mostrándose acérrimo partidario de ellos contra los derechos de la Beltraneja, y por la causa de sus monarcas murió luchando enfrente del marqués de Villena. Sus versos, vulgares y poco profundos, no lo revelaron como un gran poeta hasta la muerte de su padre en que compuso las famosas coplas, traducidas hoy a casi todos los idiomas, de las que se dice que son el trozo de poesías más singular y más puramente escrito de aquel tiempo.

Garcilaso de la Vega

Poeta clásico y militar español; nació en 1503 y murió en 1563. Entre sus composiciones poéticas figuran églogas, elegías, epístolas, sonetos y la canción «Danubio, río divino». Por la gracia, la delicadeza y la dulzura de sus versos, igualó a los maestros italianos, de los que procedía, por lo que, con justicia, ha sido llamado el Petrarca español,

Santa Teresa de Jesús

Nació en 1515 y murió en 1582; religiosa y admirable escritora mística española. A la edad de diecinueve años, impulsada por su vocación, entró en un convento de Carmelitas donde hizo una vida de ejemplar austeridad.

En 1562 fundó otro convento en Avila. Más tarde fundó otros varios conventos, reformando la orden con la aprobación del Papa. La figura de Santa Teresa de Jesús es una de las más grandes que ha dado España. Entre sus obras figuran: «Camino de perfección»; «El libro de las fundaciones», «Las moradas», su obra maestra, y «Autobiografía».

Fray Luís de León

Teólogo, orador, filósofo y poeta místico español, nacido en 1528 y que murió en 1591. Vistió el hábito de San Agustín en 1544, logrando por su saber la cátedra llamada de Santo Tomás de Aquino. Procesado por la Inquisición por haber traducido del latín «El cantar de los cantares», pasó cinco años de cárcel, siendo absuelto después por inocente. Escribió muchas poesías y celebrados libros, como «La perfecta casada», «Los nombres de Cristo», «Exposición del libro de Job», etc. Es uno de nuestros más grandes poetas por su inspiración, riqueza y pureza de lenguaje.

Miguel de Cervantes

Inmortal novelista español, autor del Quijote. Nació en Alcalá de Henares en 1547 y murió en 1616. En 1570 se alistó en la milicia y tomó parte en la batalla naval de Lepanto donde recibió un arcabuzazo en el pecho y otro en la mano izquierda. Tomó parte, además, en muchos otros hechos de armas y cayendo después prisionero de un pirata del que fué rescatado. Trasladóse a España y se dedicó por completo a la literatura representándose un gran número de comedias suyas y publicando varios libros. Por último, en 1605 se puso a la venta su obra cumbre «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha». Escribió sus «Novelas Ejemplares» que adquirieron mucha fama. Murió de enfermedad del corazón.

Félix Lope de Vega Carpio

Poeta y autor español. Nació en 1562 y murió en 1635. Es llamado el Fénix de los Ingenios. Compuso, glosas, letrillas, romances, coplas, canciones, etc., y gran número de comedias, como «El secretario de sí mismo», «La dama boba», «Castigo sin venganza», «La locura por la honra», «Los enemigos en casa», «La estrella de Sevilla», etc. Se le considera en literatura como el mayor ingenio español, después de Cervantes. Dotado de un poder de invención sin par, produjo cerca de 2.200 obras de teatro, casi todas escritas en verso, y unas 20 de libros de otros géneros, calculándose que escribió unos 21.000.000 de versos. Aparte de esa ferti-

lidad, que no ha reconocido igual, toda su producción lleva impresa la huella del genio, y si bien se resiente de desorden y a veces de incoherencia, abunda, en cambio, en escenas y cuadros admirables.

Calderón de la Barca

Autor dramático español. Nació en 1600 y murió en 1681. Compitió con Lope de Vega en la literatura dramática, superándole en algunos aspectos. Entre sus obras más importantes se encuentran las comedias «El alcalde de Zalamea», «La devoción de la Cruz», «La vida es sueño», «El mágico prodigioso», «Guárdate del agua mansa», «El secreto a voces», «La dama duende», «Casa con dos puertas, mala es de guardar», etc., y la más célebre «Autos sacramentales».

En su juventud sirvió tres años de soldado en Flandes y Lombardía, y en el año 1648 abrazó la carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote. Cuando murió estaba componiendo un auto que terminó Melchor de León.

Nicolás Fernández de Morafín

Poeta y autor dramático español. Nació en 1737 y murió en 1780. Descubrióse como poeta en las célebres quintillas de «Una fiesta de toros en Madrid», las octavas de «Las naves de Cortés destruídas», los romances moriscos y caballerescos, «Don Sancho en Zamora», «Abelcadir y Galiana», etc. En el teatro no fué afortunado, su tragedia «Hermesinda» sólo se representó seis veces y otras dos obras que escribió le fueron rechazadas.

Félix María Samaniego

Nació en 1745 y murió en 1801. Famoso poeta y fabulista español que publicó varios tomos de versos y algunas obras en prosa, como «Memorial de Cosme Damián», «Observaciones», etc.; pero su celebridad la debió a sus «Fábulas morales», de las cuales se han hecho innumerables ediciones, y juntas con las de Iriarte han servido de texto durante muchos años en los colegios de primera enseñanza.

Tomás Iriarte

Poeta, fabulista y autor dramático español. Nació en 1750 y murió en 1791. Escribió las comedias «El Don de Gentes», «El señorito mimado», «Guzmán el Bueno», etc., y publicó, entre otros libros, su «Colección de obras en verso y en prosa»; pero las que le dieron verdadero renombre fueron sus fábulas, publicadas con el título de «Fábulas literarias en verso castellano». También tradujo al español varias obras de autores extranjeros.

Fernán Caballero

Seudónimo de la escritora española Cecilia Böhl de Fáber; nació en 1796 y murió en 1877. Publicó «Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares infantiles», «Un servilón y un liberalito», «Lágrimas», «La Gaviota», «Un verano en Bornos» y otras muchas obras. Sobresalió

en la pintura de las diversas regiones españolas, y tanto por la amenidad como por el fin moral de sus obras, se la considera como uno de nuestros mejores novelistas.

Ramón de Campoamor

Poeta español que nació en 1817 y murió en 1901. Siendo joven aún, se trasladó a Madrid, en donde se descubrió enseguida su nombre. Publicó una «Historia crítica de las Cortes reformadoras», «Filosofía de las leyes», «El personalismo» y otros trabajos importantes, pero lo que inmortalizó su nombre fué su obra poética, sus exquisitas «Doloras y Humoradas», y sus pequeños poemas: «El tren expreso», «Las tres rosas», «Cómo rezan las solteras», etcétera; poemitas líricos que hablan dulcemente al alma y colocan a su autor entre los primeros poetas de habla castellana. Campoamor fué diputado, senador, consejero de Estado y Académico de la Española.

José Zorrilla

Poeta español nacido en 1817 y que murió en 1893. El más grande poeta épico lírico popular, de España. A los veinte años publicó su primer tomo de «Poesías», al que siguieron otros muchos. En ellos se encuentran sus magníficas composiciones líricas «El día sin sol», «A buen juez mejor testigo», «Príncipe y rey», «Justicia del rey D. Pedro», «Granada», «Los cantos del Trovador», etc., en fin, aquellas sus producciones que le valieron ser coronado en Granada en 1889. De sus obras dramáticas son las más conocidas «El

puñal del godo», «Don Juan Tenorio», «Sancho García», «El alcaide Ronquillo», «El zapatero y el rey», «El caballo del Rey Don Sancho» y otras. Por la opulencia y riqueza del léxico, variedad de rimas, abundancia y brillantez de imágenes, fervoroso sentimiento patriótico y poderosa imaginación, cualidades éstas que atenúan ciertos defectos del poeta, Zorrilla no ha encontrado sucesor aún en la lírica española.

Rosalía de Castro

Poetisa española. Nació en 1837 y murió en 1880. Compuso poesías en gallego y castellano. Entre ellas «A mi madre», «Cantares gallegos», las novelas «La hija del mar», «El caballero de las botas azules», «El primer loco», etc.

Jacinto Verdaguer

Poeta y sacerdote español, que nació en 1845 y murió en 1902. Gloria de España y de Cataluña, su tierra, en todas las producciones rebosa el sentimiento más puro y la inspiración más atrayente. Sus poemas «La Atlántida» y «Canigó» han sido traducidos a casi todos los idiomas. De sus restantes obras, de menos empuje, se han hecho también numerosas ediciones y versiones.

Salvador Rueda

Poeta español, maestro de la escuela colorista de España. Nació en Málaga en 1861 y murió en 1933. Hízose célebre en seguida con sus poesías, entre las que sobresalen las tituladas: «Cantos del Norte», «Castillos de Castilla»,

«Cantos del Mediodía», «Cuadros de Andalucía», etc. También publicó cuentos y cuadros de costumbres y novelas en una prosa llena de brillantez y colorido. Citanse entre las novelas: «El gusano de luz», «La reja», «La gitana», «Lenguas de fuego», etc. Ha viajado por Filipinas y América del Sur, donde ha sido coronado como el poeta de la raza.

Rubén Darío

Poeta nicaragüense. Nació en 1867 y murió en 1916. Fué uno de los mejores poetas de habla castellana. Entre sus innumerables composiciones poéticas descuellan los «Cantos de Vida y Esperanza», y de sus trabajos en prosa «España Contemporánea», «Prosas Profanas» y otras.

José María Gabriel y Galán

Nació en 1870 y murió en 1905. Uno de los primeros poetas de su tiempo; entre sus exquisitas poesías figuran «El poema del gañán», «Cara al cielo», «Himno del trabajo» etcétera.

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

Autores dramáticos españoles, nacidos en 1871, el primero y en 1873, el segundo. El primero falleció en Madrid durante la dominación roja. Por su gracia netamente andaluza y la acertada pintura de los tipos, y la construcción de sus obras, son los preferidos por el público. Entre sus obras principales se encuentran «Los Galeotes», «Las de Caín», «El amor que pasa» y otras muchas; varias de ellas han sido traducidas a varios idiomas. Los hermanos Álvarez Quintero pertenecen a la Academia Española.

Manuel Machado

Nació en 1874. Literato español, que además de ser un poeta estimable, colabora en importantes periódicos de Madrid y el extranjero. De él se dice que es uno de los líricos más penetrantes. Publicó: «Caprichos», «La fiesta nacional», «El mal poema», «Trofeos», «Canciones y dedicatorias» y otras muchas composiciones poéticas, además de un tomo de novelas cortas que tituló «El amor y la muerte».

Francisco Villaespesa

Poeta español. Nació en 1879. Adolescente aún publicó sus primeros versos, que ya llamaron la atención, especialmente la poesía «La hermana», que alcanzó extraordinaria popularidad. Después publicó libros y estrenó dramas que alcanzaron éxito. Después de una excursión triunfal por América, tuvo que volver a España enfermo y falleció recientemente.

Gabriela Mistral

Poetisa y escritora chilena contemporánea. Dióse a conocer en unos Juegos Florales celebrados en Santiago, con sus «Sonetos de la muerte», que fueron premiados y que escribió en la escuela rural que entonces regentaba. Hoy es una de las escritoras más celebrada de lengua española. Ha publicado varios libros notables.

El arte de escribir

El arte de escribir es una ciencia que se adquiere con el estudio y la práctica. El escritor debe tener un dominio perfecto de la lengua y de las reglas de la gramática y de la ortografía. Además, debe tener un conocimiento profundo de la historia y de la literatura de su país y de su época. El arte de escribir no se aprende en un día, sino que requiere un largo y constante estudio.

El arte de escribir

El arte de escribir es una ciencia que se adquiere con el estudio y la práctica. El escritor debe tener un dominio perfecto de la lengua y de las reglas de la gramática y de la ortografía. Además, debe tener un conocimiento profundo de la historia y de la literatura de su país y de su época. El arte de escribir no se aprende en un día, sino que requiere un largo y constante estudio.

Gabriel Miró

Trabaja y escribe en un momento de la vida contemporánea. El arte de escribir es una ciencia que se adquiere con el estudio y la práctica. El escritor debe tener un dominio perfecto de la lengua y de las reglas de la gramática y de la ortografía. Además, debe tener un conocimiento profundo de la historia y de la literatura de su país y de su época. El arte de escribir no se aprende en un día, sino que requiere un largo y constante estudio.

INDICE

RELIGIOSAS

Página

A la imagen del Redentor repuesta en la escuela.— Manuel Machado	5
Noche-Buena.—Carlos Cano	7
Canción de Nochebuena.—Carlos Vicente Garrigós Brun (Argentino).	9
Al Niño Jesús recién nacido.—Rengifo	12
El Nacimiento del Niño Jesús.—Martínez de la Rosa .	13
Pastorcillos en Belén.—Fernán Caballero.	14
A los Reyes Magos.—Lope de Vega	16
La Virgen y el Niño	18
Oración para la hora de despertar.—Martínez de la Rosa.	19
Oración para la hora de acostarse.—Martínez de la Rosa	21
Diálogo.—Lope de Vega	23
Plegaria al Señor.—Miguel Agustín Príncipe	25
El Crucifijo de mi madre.—Antonio F. Grillo	27
Soneto.—(Anónimo)	31
Dios.—García de Quevedo	32
La Sagrada Eucaristía.—Miguel de Cervantes	34
El Nacimiento de Nuestra Señora.—Lope de Vega. .	35
A la Virgen.—(Anónimo).	37
María Inmaculada.—Gómez Haro	38
Plegaria.—José Zorrilla	39
La Divina Pastora.—Jacinto Verdaguer	42
Ave María a la Virgen del Pilar.—Juan Eugenio Hartzenbusch	46

La Virgen de la Fuensanta.— Antonio Fernández Grilo.	48
Las flores para la Virgen.— Antonio de Trueba	51
San Ignacio de Loyola.— Manuel Machado	56
El Cristo de Velázquez.— José María Gabriel y Galán.	57

PATRIOTICAS

España.— Manuel Machado	61
La Patria.— Ventura Ruiz de Aguilera.	62
La Patria.— Fuentes y Bentancourt.	65
Francisco Franco.— Manuel Machado	66
A F. E. T. de las J. O. N. S.— Eduardo de Santiago .	67
El Dos de Mayo.— Bernardo López García	70
Fusilamiento (Fragmento).— José Luis Estrada . . .	76

EDUCATIVAS

El Gusanillo de la Conciencia.— Gabriel Fernández.	78
Cuento.— Pedro Calderon de la Barca.	80
En una cena.— Villegas	81
La malva.— Jacinto Salas	82
La conciencia.— José Rosas Moreno	83
La violeta.— Jacinto Salas.	84
La precipitación.— Francisco de Leyva.	85
La penúltima.— P. Calderon de la Barca	87
La modestia.— José Selgas	89
Cuento.— Manuel del Palacio.	93
Los árabes.— Eduardo Benot.	94
La mano derecha y la izquierda.— Miguel Agustín Príncipe	95
La mala letra.— Mariano Pardo de Figueroa	98
Cantinela.— E. M. Villegas	99

	<u>Página</u>
Mi único robo.—Salvador Rueda	101
El niño bien criado.—Calderón de la Barca	102
Horas elásticas.—Miguel Agustín Príncipe	103
La calumnia.—Rubén Darío	104
Los padres y los hijos.—Ramón de Campoamor	105
La criada sisona.—Miguel Agustín Príncipe	106
Las manzanas.—Ramón de Campoamor	107
Los ojos —Miguel Agustín Príncipe	108

POESIAS VARIAS

La ramilletera ciega.—Juan M. Maury.	109
El Piyayo.—José Carlos de Luna	110
El soldadito de plomo	114
La caperucita encarnada.—Francisco Villaespesa	116
Fuente clara y pura.—Luis de Oteyza.	117
Dime la copla, Jimena.—Enrique de Mesa	118
Era un jardín sonriente (De «Amores y Amoríos»).	
—Serafin y Joaquín Alvarez Quintero	120
Versos del Año Nuevo.—Rubén Darío	125
Piececitos.—Gabriela Mistral	131
A Margarita.—Rubén Darío	132
El tren de juguete.—Emiliano Ramírez Angel	137
Promesa a las estrellas.—Gabriela Mistral	138
Noche de invierno.—Francisco Villaespesa	140
La fuente.—Porfirio Herrera	142
Niñito, ven...—Amado Nervo	143
Música sin letra.—Manuel Machado	144
El anillo de la Reina.—Francisco Villaespesa	146
La niña sabe...—Luis de Oteyza	147
Estaba la blanca niña.—Carlos María Vallejo	148
El Viático.—José María Pemán.	150
El cigarro.—Pedro A. de Alarcón	165

La madre.—Francisco Villaespesa	234
¡Qué viejecita eres!.—Salvador Rueda.	235
¡Ay...!—Manuel Curros Enríquez	241
El Ladrón.—Félix María Samaniego	242
Los pajarillos sueltos.—Vicente Medina	243
Ante la muerte.—Garcilaso de la Vega.	245
Vida retirada (Fragmentos).—Fray Luis de León	246
De «La Dorotea».—Lope de Vega	249
A la barquilla (Fragmento).—Lope de Vega	252
La vida es sueño (Fragmento).—Calderón de la Barca.	254

A LA NATURALEZA

Las flores del almendro.—Salvador Rueda	155
Página blanca.—Francisco Villaespesa	156
Himno al árbol.—Gabriela Mistral.	158
Plantando el árbol.—Gabriela Mistral.	161
La canción del Maizal.—Gabriela Mistral	163
Cantos del pinar (Fragmentos).—Carlos Fernández Shaw.	166
El Agua.—Salvador Rueda	168
Ara y canta, labrador.—Gabriel y Galán	169
La espiga (Fragmento).—Salvador Rueda.	170
La siega.—Salvador Rueda	172
Los robles (Fragmento).—Rosalía de Castro.	174
Castellana (Fragmento).—José María Gabriel y Galán.	176
La lluvia.—Juan Meléndez Valdés	180
La clueca.—Salvador Rueda	182
La vaca ciega.—Juan Maragall	187
La abeja (Fragmento).—Salvador Rueda	189
Plegaria por el nido.—Gabriela Mistral	190

DESCRIPTIVAS

Página

Fiesta de Toros en Madrid (Fragmento).—Nicolás Fernández de Moratin.	192
Ganadero (Fragmento).—José M. ^a Gabriel y Galán	194
La Rueda.—Francisco Villaespesa	197
La Pandereta.—Salvador Rueda.	200
A las flores.—Pedro Calderón de la Barca	201
El caballero de la mano al pecho.—Manuel Machado	202
Isabel la Católica.—Antonio de Trueba	203
Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla.—Miguel de Cervantes	207
«Las lanzas», de Velázquez.—Manuel Machado.	208

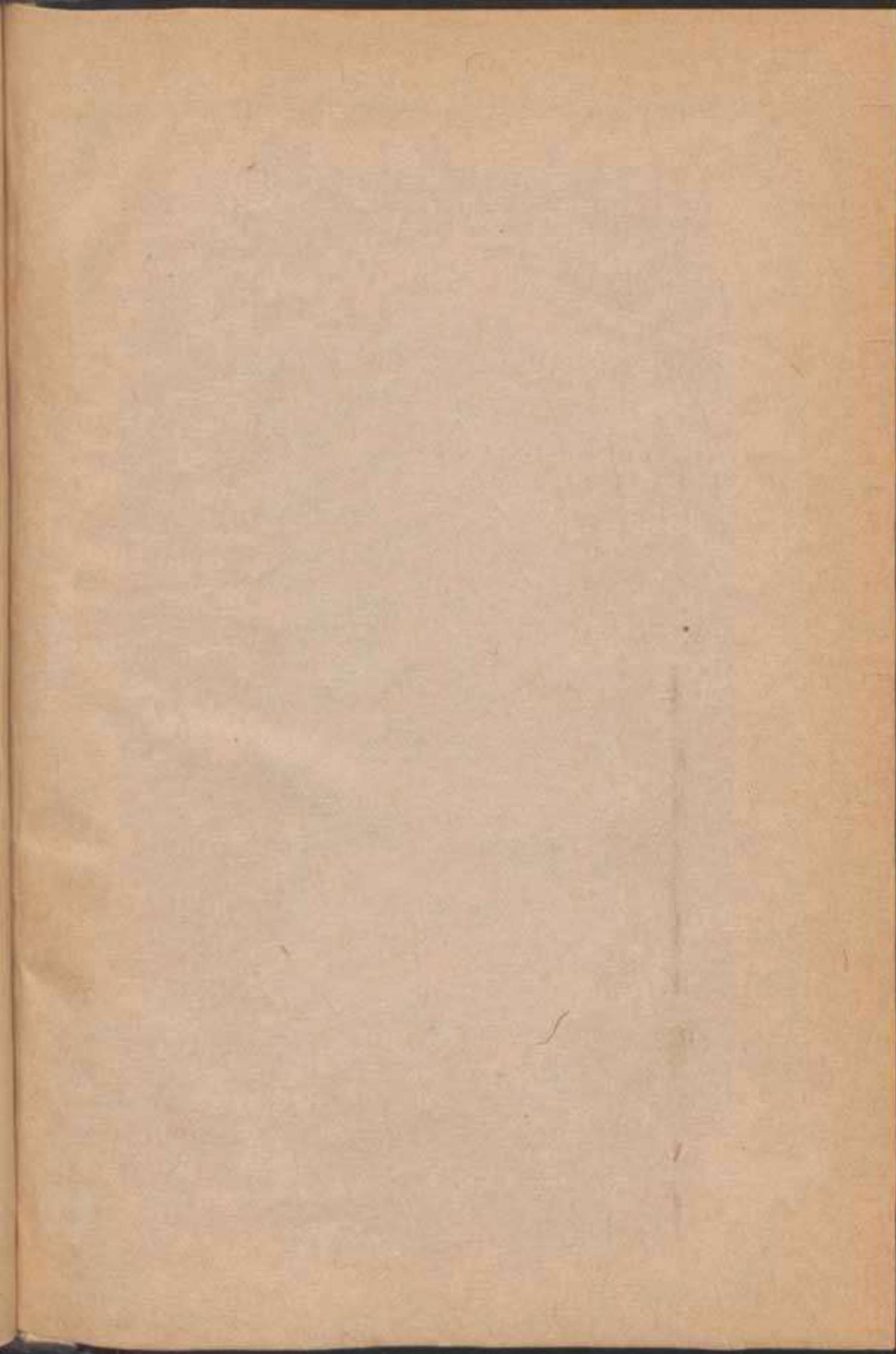
GEOGRAFICAS

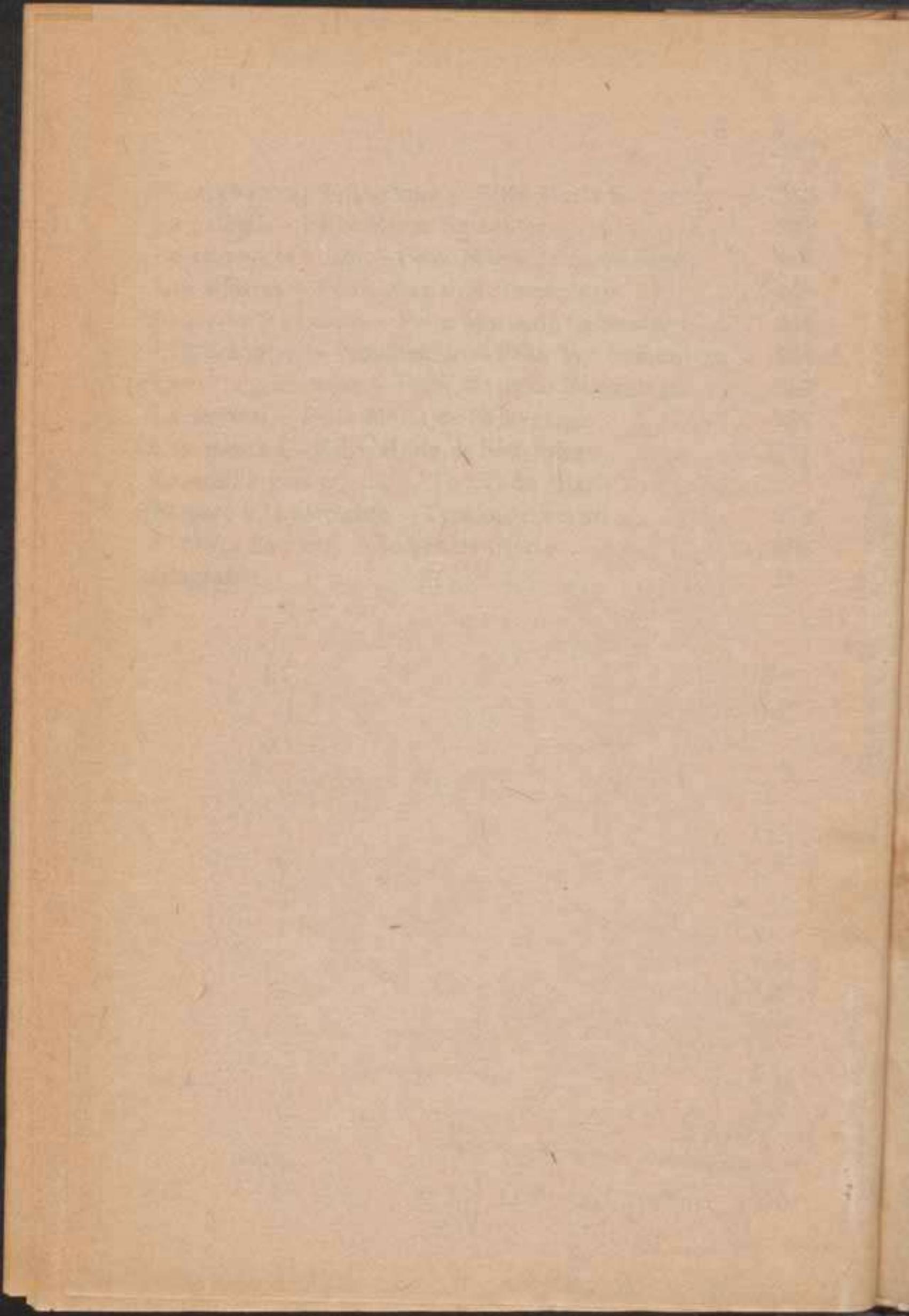
Andalucía.—Manuel Machado	209
Andalucía.—Juan A. Cavestany	210
Luna llena (Fragmento).—Carlos Fernández Shaw	214
Las ermitas de Córdoba (Fragmentos).—Antonio Fernández Grilo	216
A buen juez, mejor testigo (Fragmentos).—José Zorrilla	219
Castilla (Fragmento descriptivo).—Gaspar Núñez de Arce	225
Salutación a Asturias.—Federico Balart	228
A Granada.—Manuel Cañete	231
El amor (Fragmento).—José María Gabriel y Galán	232
A Roma.—Miguel de Cervantes	233

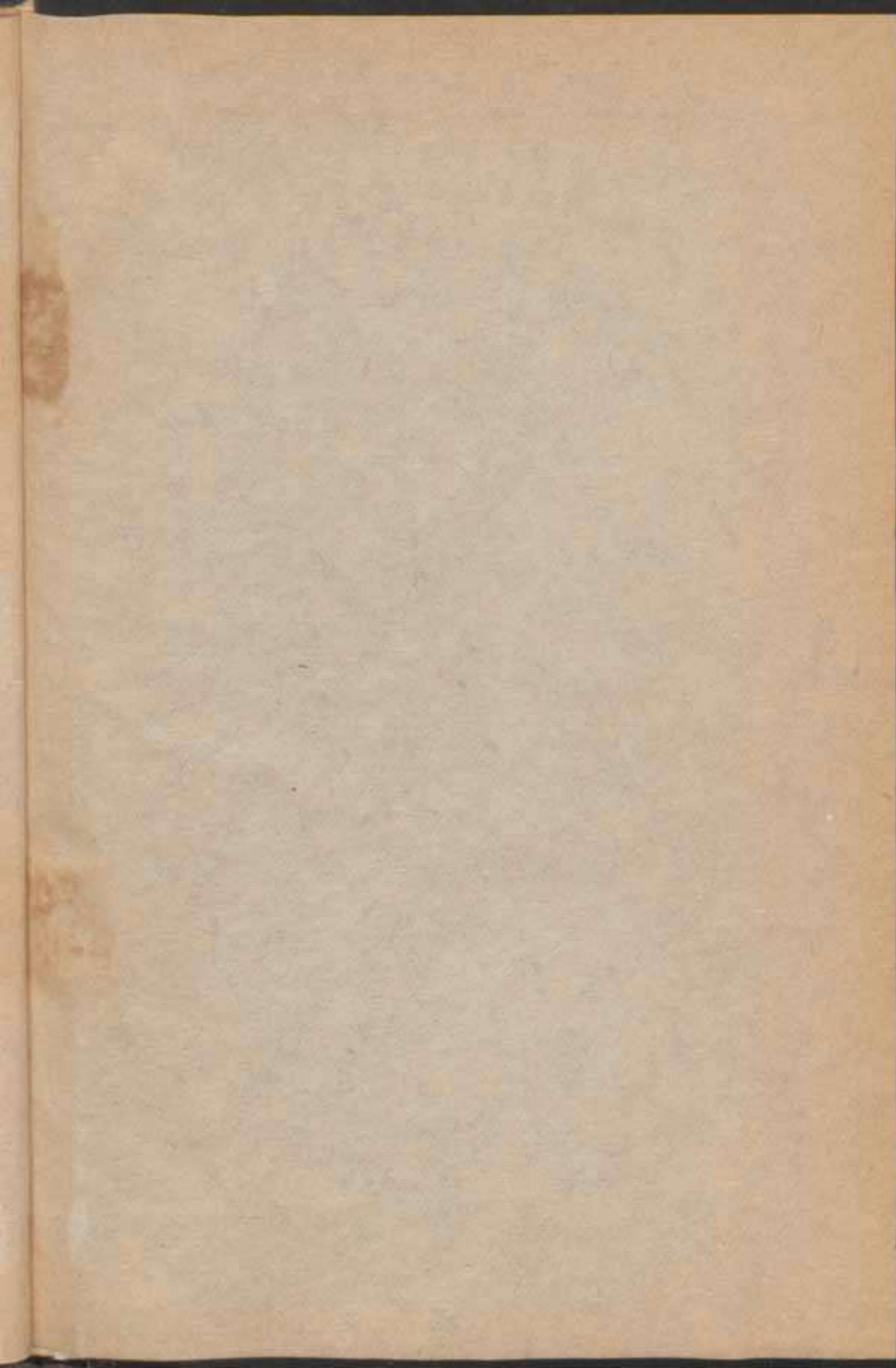
FABULAS

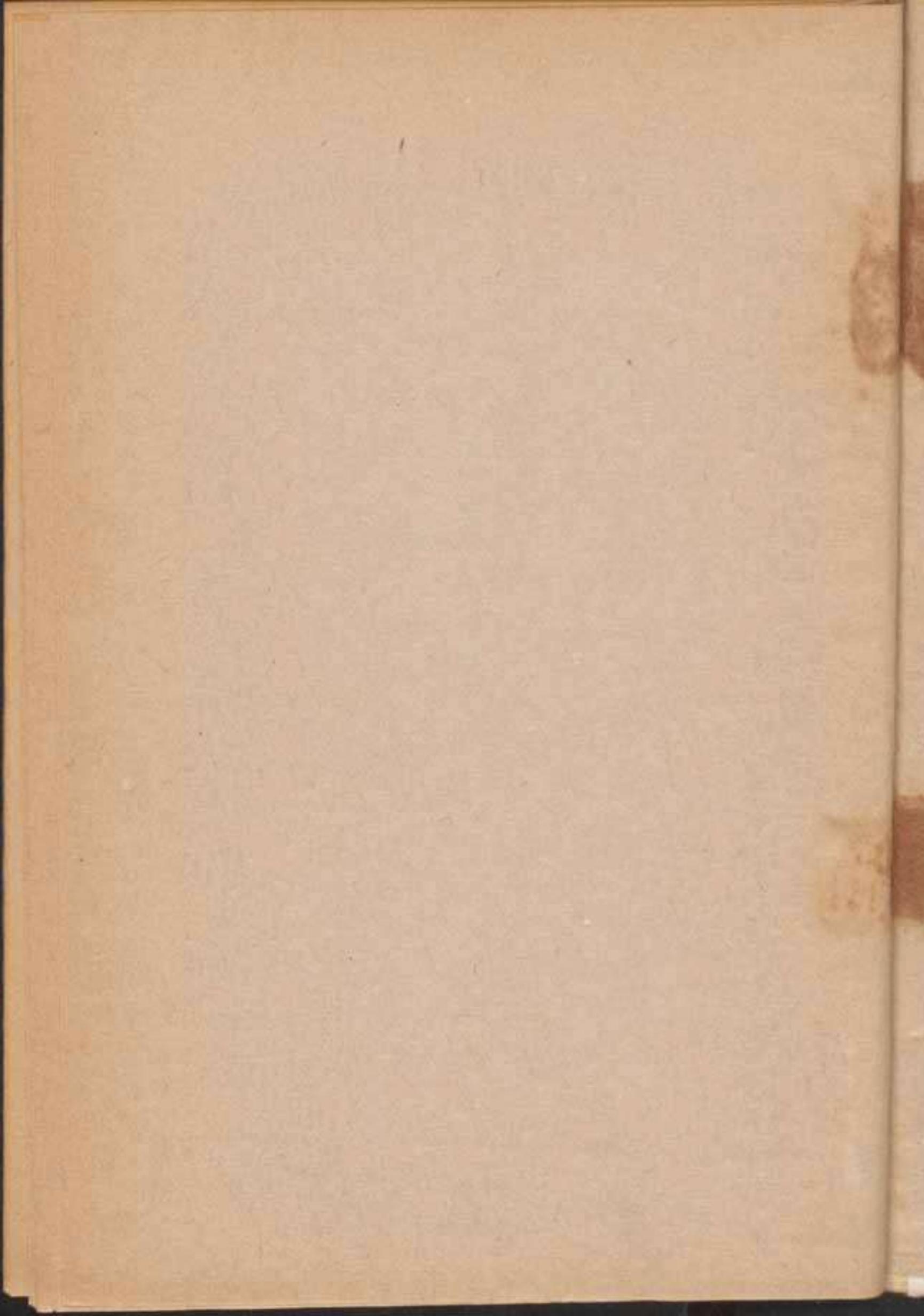
Los dos gallos.—Félix María de Samaniego	257
El zagal y las ovejas.—Félix María de Samaniego.	258
El lobo y la cigüeña.—Félix María de Samaniego	259

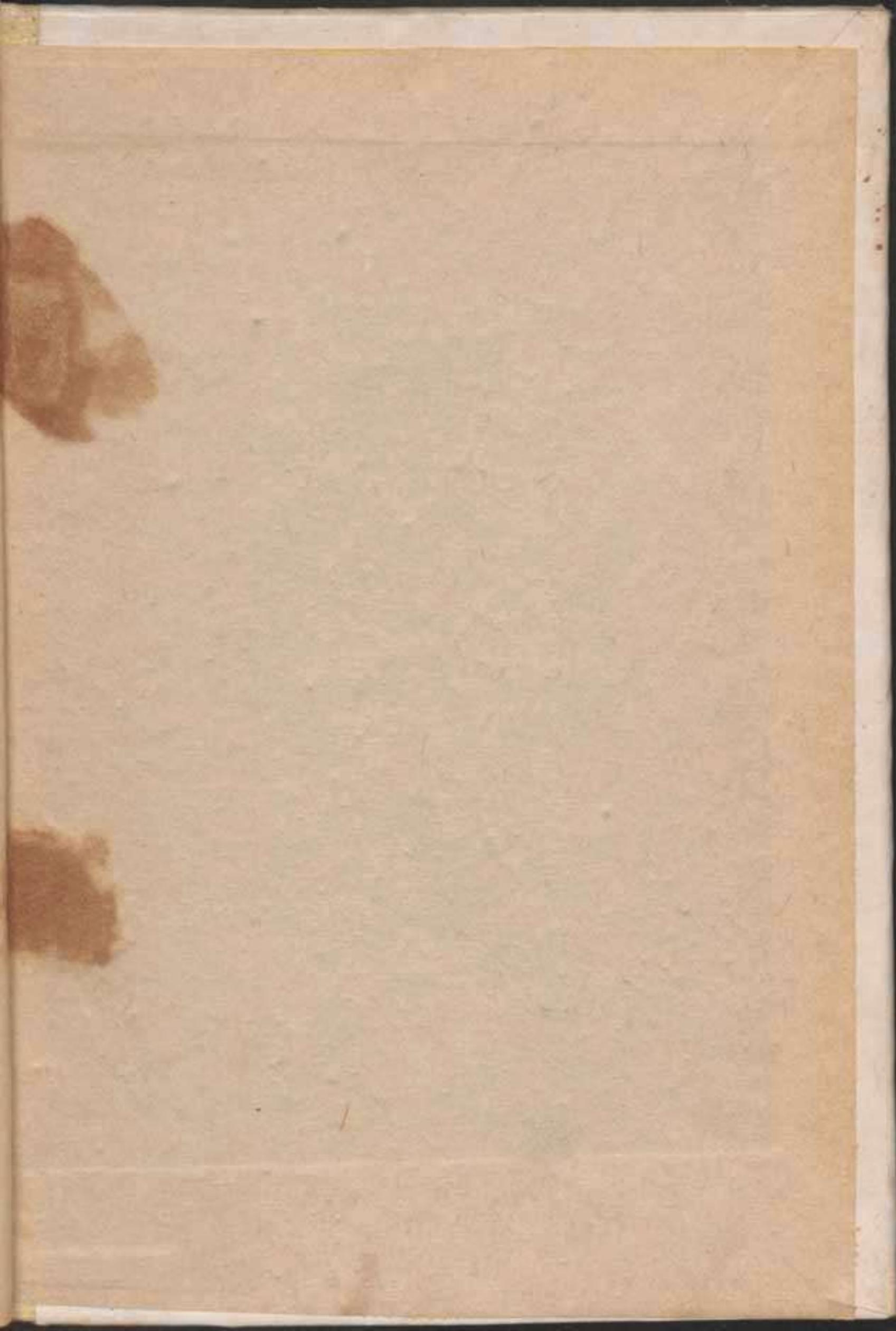
El muchacho y la Fortuna.—Félix María Samaniego	260
La paloma.—Félix María Samaniego	261
La zorra y el busto.—Félix María de Samaniego	262
Las alforjas.—Félix María de Samaniego	263
El cuervo y el zorro.—Félix María de Samaniego	264
El labrador y la Providencia.—Félix M. ^a Samaniego	266
La zorra y las uvas.—Félix María de Samaniego	268
La lechera.—Félix María de Samaniego	269
Las moscas.—Félix María de Samaniego	272
La ardilla y el caballo.—Tomás de Iriarte	273
El pato y la serpiente.—Tomás de Iriarte	275
El burro flautista.—Tomás de Iriarte	276
Biografías	279











L. E.